Naciones Unidas S/PV.7275

Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7275ª sesión

Jueves 9 de octubre de 2014, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Perceval	(Argentina)
Miembros:	Australia	Sr. Quinlan
	Chad	Sr. Mangaral
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Liu Jieyi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Delattre
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Luxemburgo	Sr. Maes
	Nigeria	Sr. Bosah
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	República de Corea	Sr. Oh Joon
	Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

14-56253 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

La Presidenta: De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes oradores: al Asesor Militar de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Teniente General Maqsood Ahmed; al Comandante de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Teniente General Carlos Alberto dos Santos Cruz; al Comandante de la Fuerza de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), General de División Jean Bosco Kazura; y al Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), Teniente General Iqbal Singh Singha.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Teniente General Ahmed.

El Teniente General Ahmed (*habla en inglés*): Es siempre un gran honor y placer interactuar con el Consejo de Seguridad. Hoy me encuentro entre ustedes para presentar al grupo de Comandantes de las Fuerzas, que formularán declaraciones al Consejo. Sin embargo, para empezar, quisiera decir que por primera vez en la historia de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se ha nombrado a una mujer como Comandante de la Fuerza, la Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP), General de División Kristin Lund.

El Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Ladsous, quería presentar los paneles de información en persona, pero como el Consejo sabe, en estos momentos está regresando de Malí a Nueva York.

Sra. Presidenta: Le estoy muy agradecido por la invitación a este diálogo sobre nuestras misiones de mantenimiento de la paz y sobre varios temas relativos al mantenimiento de la paz. La reunión del Comandante de la Fuerza con el Consejo se ha hecho ya tradición y es uno de los momentos estelares, o quizá el momento estelar, de la conferencia. Pone de relieve el compromiso muy apreciado del Consejo y su interés en obtener información de primera mano. Los Comandantes de la Fuerza se sienten muy honrados y también tienen sumo interés en compartir sus experiencias con el Consejo para contribuir a la adopción de decisiones bien fundamentadas.

Actualmente dirigen más de 90.000 soldados de los 105.000 efectivos uniformados, y esta cifra probablemente vaya a crecer en el futuro inmediato. Operan en entornos que son a menudo muy difíciles. Malí es un perfecto ejemplo, donde este año hemos sufrido un número muy elevado de bajas. Las misiones enviadas a la República Centroafricana, el Sudán, el Golán y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) son algunas de las más complicadas. Los Comandantes de la Fuerza trabajan en Estados que han fracasado o están en peligro de fracasar, donde a veces, francamente, no hay paz que mantener.

El Ébola es otra dimensión de este complejo escenario. El Comandante de la Fuerza de la Misión de la Unión Africana en Somalia es nuestro invitado habitual a la conferencia y está sentado detrás de mí. El Teniente Silas Ntigurirwa está a cargo en Somalia de más de 20.000 soldados en un entorno muy difícil. El tema de la conferencia de este año es “el cumplimiento de los mandatos y capacidades sobre el terreno, las expectativas y las iniciativas futuras”. En este marco, hemos seleccionado tres temas clave para la presentación de hoy. La protección de los civiles será representada por el Comandante de la Fuerza de la MONUSCO, el Teniente General Dos Santos Cruz; las expectativas de los contingentes militares en un entorno cambiante por el Comandante de la Fuerza de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, el General de División Kazura; y la aplicación de los mandatos tradicionales en entornos políticos y militares cambiantes por el Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, el Teniente General Singha.

La Presidenta: Doy las gracias al Teniente General Ahmed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Dos Santos Cruz.

El Teniente General Dos Santos Cruz (*habla en inglés*): Es un honor tener la oportunidad hoy de hablar ante el Consejo.

A finales de 1999 la protección de los civiles frente a amenazas directas se mencionaba de forma específica

en el mandato para Sierra Leona. Las tareas objeto del mandato de las misiones de mantenimiento de la paz, sobre la base de los Capítulos VI y VII de la Carta de las Naciones Unidas, se han reflejado pragmáticamente en las resoluciones del Consejo de Seguridad. No obstante, incluso con la incorporación de detalles y tareas específicas hay margen para la interpretación. Además, ejecutar un mandato de protección de los civiles en entornos exigentes y que cambian con rapidez exige algunos cambios necesarios en la estructura, en la mentalidad y en la conducta operacional sobre el terreno.

La protección de los civiles es la función más importante de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Es más que una función en el mandato, en realidad es una obligación moral.

La importancia de proteger a los civiles nadie la cuestiona. Se trata de ver cómo protegerlos de una manera más eficaz. Estoy completamente convencido de que la mejor manera de proteger a los civiles es ser proactivos en lugar de reactivos. Por ejemplo, identificar y tomar medidas contra las amenazas representadas por grupos armados y milicias, que son los principales responsables de actos de violencia directa como pillajes, violaciones, matanzas y otros crímenes, sería más efectivo que esperar a que los acontecimientos vayan produciéndose por sí solos.

La protección de los civiles es el efecto requerido sobre el terreno. Las Naciones Unidas no deberían esperar a que los grupos armados lleguen a las comunidades y las aterroricen, ni deberían darles libertad de circulación, no debería haber cientos o miles de civiles presos de pánico que acuden a los alrededores o al interior de una base de las Naciones Unidas buscando seguridad.

Desde un punto de vista conceptual, los contingentes son conscientes de los principios de mantenimiento de la paz, a saber, el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza salvo en legítima defensa y en defensa del mandato. Esos principios no siempre se aplican contra grupos criminales armados en las misiones contemporáneas. La aplicación de estos principios podría revisarse y ajustarse a las amenazas contemporáneas y al contexto de la violencia que los civiles inocentes y efectivos de mantenimiento de la paz sufren en las zonas de conflicto.

La disuasión con la mera presencia no siempre funciona. Solamente una fuerza activa con un posicionamiento proactivo y firme puede neutralizar y derrotar las amenazas a la población civil. Por otro lado, la mera presencia de efectivos de mantenimiento de la paz durante largos períodos sin tomar medidas mientras se produce la violencia debilita la reputación de las Naciones Unidas, los países que aportan contingentes y la comunidad internacional. Para ejecutar los mandatos, los contingentes sobre el terreno deben tener la mentalidad, la voluntad, el liderazgo y la iniciativa necesarios para proteger a los civiles de manera firme y eficaz.

Como contribución a la transformación requerida para proteger mejor a los civiles, quisiera someter las siguientes observaciones a la consideración del Consejo.

Estas incluyen el requisito de contar con un mandato con las mismas obligaciones para todos los componentes sobre el terreno; usar un enfoque práctico sobre cómo proteger a los civiles; y la necesidad de considerar que el riesgo es parte inevitable de los servicios armados, y puede gestionarse y mitigarse efectivamente con soldados bien y apropiadamente entrenados, motivados y equipados. Una postura firme es realmente más segura para todos. Una misión debería ser proactiva y responder a la situación. Tomar medidas para proteger a los civiles no menoscaba los principios del mantenimiento de la paz y es perfectamente compatible con el derecho internacional.

La presunción de que las acciones militares pueden generar daños colaterales no debe impedirnos tomar las medidas que sean necesarias. Por el contrario, hay muchos casos que prueban que las acciones contra grupos armados generan enormes beneficios para la población.

Las componentes militares deben coordinarse con una gestión política realista, clara y eficaz. Las esperanzas y las expectativas crecen cuando la población ve que una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se despliega sobre el terreno, junto con la presencia de organismos de las Naciones Unidas, numerosas organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional. Lo que esperan es que se tomen medidas para poner fin a la violencia y se dé un apoyo significativo.

Hay ejemplos de fracasos en la protección de los civiles debido a la falta de acciones suficientes, o de una iniciativa poco eficiente o inexistente, pero hay muy pocos casos en cambio donde los problemas se deben a acciones eficaces. Para proteger a los civiles, la fuerza militar debe ser sólida y dinámica, contar con el apoyo de una administración operacional y verse complementada con componentes civiles, con una labor visible para la población.

La Presidenta: Doy las gracias al Teniente General Dos Santos Cruz por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el General de División Kazura.

El General de División Kazura (*habla en inglés*): Es ciertamente un honor y un privilegio dirigirme al Consejo.

El entorno de seguridad cambiante al que me referiré en los próximos 10 minutos aproximadamente es el que está en peligro por los conflictos armados y el fundamentalismo religioso, además debido a las crisis económicas, políticas, sociales y ambientales. Este entorno de seguridad está alimentado y sostenido por problemas complejos no resueltos en materia de seguridad como la corrupción, las tensiones internas, el extremismo violento y la radicalización, el tráfico ilícito y el terrorismo. Ese es el tipo de entorno de seguridad en el cual Malí ha estado viviendo durante bastante tiempo.

En efecto, el entorno de seguridad en Malí ha estado amenazado durante mucho tiempo por una serie de golpes de Estado que crearon una crisis política y constitucional, además de la cual ya existía una situación sumamente vulnerable caracterizada por una mezcla inestable de problemas como la sequía, la escasez de alimentos, la migración, las insurrecciones armadas y la proliferación de armamentos pesados.

Aparte de eso, el reciente aumento de la actividad delictiva perpetrada por una variedad de movimientos armados y grupos terroristas, como Al-Qaida en el Magreb Islámico, Ansar Eddine y el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, últimamente ha modificado de forma violenta el mismo entorno de seguridad y ha sembrado más caos, en especial en la zona norte del país.

La exitosa Operación Serval y la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano, y en especial las operaciones llevadas a cabo por el Chad el año pasado, quebraron la columna vertebral de esos grupos y lograron detener sus actividades criminales, que ellos habían tratado de extender a todo el país. La estabilidad relativa que se registró después de la operación permitió que la MINUSMA desempeñara su mandato con éxito. Como resultado, se celebraron elecciones pacíficas. La autoridad del Estado se impuso de manera paulatina en el norte, y el pueblo esperaba la firma del acuerdo definitivo de paz de conformidad con el acuerdo de Uagadugú.

El incumplimiento de algunas disposiciones de los acuerdos y los lamentables acontecimientos que ocurrieron los días 17 y 21 de mayo en Kidal han cambiado completamente el entorno de seguridad en el norte de Malí. Toda la zona estuvo y sigue ocupada por movimientos armados y terroristas. Desde mayo, los grupos terroristas han logrado reorganizarse y han intensificado sus operaciones mortíferas contra tropas internacionales, en especial contra la MINUSMA, que tiene una mayor presencia en esa zona y está pagando un precio alto y mortal.

Hoy más que nunca, la MINUSMA tiene grandes preocupaciones relacionadas con el resurgimiento de amenazas terroristas en esa zona. La zona septentrional donde impera la anarquía se está transformando en un santuario para la realización de actividades terroristas, que son coordinadas y facilitadas por redes organizadas con recursos financieros, militares y humanos, las cuales, en su momento, podrán llevar a cabo operaciones más letales que tendrán horrendas consecuencias de seguridad en toda la región y más allá.

En la actualidad, la realidad sobre el terreno es que la MINUSMA, que se supone que es una misión de mantenimiento de la paz, se enfrenta a una red terrorista que combina la paciencia, la inteligencia, la coerción y la brutalidad al concebir y dirigir sus ataques cuando y donde quiere. La MINUSMA se encuentra en una situación de lucha antiterrorista sin un mandato para combatir el terrorismo y sin la capacitación, los equipos y la logística adecuados para encarar dicha situación.

Las preguntas que podríamos formularnos aquí hoy serían; ¿Para qué está la MINUSMA allí si no puede manejar la situación? ¿Qué deberíamos hacer para poner fin a las matanzas si la MINUSMA tiene que permanecer ahí, y quién debería hacerlo? ¿Cuánto tiempo nos demoraremos en responder a esas preguntas de manera satisfactoria?

Pueden plantearse muchos interrogantes y pueden encontrarse muchas respuestas, pero hoy no es un momento adecuado para formular preguntas; es el momento de adoptar medidas, y la decisión de actuar tiene que adoptarse ahora porque, mientras estamos reunidos aquí hoy, bien podríamos recibir malas noticias nuevamente. !Dios no lo permita!

El nuevo entorno de seguridad que la MINUSMA trata de manejar es una situación de seguridad para la cual no estaba preparada. Si tiene que cambiar su papel de misión de mantenimiento de la paz a misión de lucha contra el terrorismo, eso debería planificarse con urgencia y realizarse de forma apropiada. Considerando ese contexto, deseo expresar las siguientes expectativas de los contingentes militares de la MINUSMA, que

podrían ser similares a las de cualquier otro contingente en un entorno de seguridad semejante.

Respecto de las medidas inmediatas, quisiera aquí saludar las exitosas Operaciones Serval y Barkhane, que han generado la estabilidad que Malí ha disfrutado durante meses, y decir que hoy más que nunca antes las operaciones contra los terroristas que están en el norte de Malí son absolutamente decisivas para recuperar la iniciativa y permitir que las fuerzas de la MINUSMA se fortalezcan en términos de equipos, capacitación, recolección de información y logística para poder desempeñar su mandato.

Además, deben proseguir los loables esfuerzos de los dirigentes de las Naciones Unidas destinados a otorgar autoridad y flexibilidad al mando de las fuerzas para que desplieguen tropas donde y cuando se considere necesario y suministren los medios suficientes para hacerlo. Asimismo, se tiene que hacer entender a los movimientos armados que serán enjuiciados por lo que ocurre en las zonas que están bajo su control.

En la segunda etapa se acelerará el ritmo de la reorganización de la Fuerza de Defensa y Seguridad de Malí con miras a que asuma y cumpla su mandato para defender a la nación.

En el largo plazo, la comunidad internacional deberá seguir apoyando a Malí en sus esfuerzos encaminados a reconstruir el país mediante una variedad de procesos, como los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y de reforma del sector de la seguridad, así como a través de la justicia y la reconciliación nacional y el desarrollo socioeconómico.

He utilizado el caso de Malí como un ejemplo claro en el que se demuestra que los retos concretos que hoy afrontan los contingentes militares en nuevos entornos de seguridad requieren una organización, una planificación y una orientación nuevas. En lo que respecta a la MINUSMA, necesita adaptarse a los nuevos desafíos y seguir encaminada. Su contribución a la transformación del norte de Malí en una zona estable es ahora más necesaria ahora que nunca antes. De lo contrario, esa zona del mundo se convertirá cada vez más en un lugar peligroso para vivir, y las amenazas a las tropas, los aliados y la población serán incluso más graves, y tendrán efectos negativos para toda la región.

La Presidenta: Doy las gracias al General de División Kazura por la información que nos ha proporcionado.

Doy ahora la palabra el Teniente General Iqbal Singh Singha.

El Teniente General Singha (*habla en inglés*): Soy el Teniente General Singha, Jefe de la Misión y Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS). Es un gran privilegio dirigirme a esta reunión sobre el cumplimiento de los mandatos tradicionales en entornos político-militares nuevos.

Como el Consejo sabe, la FNUOS es una misión tradicional de conformidad con el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas y durante los últimos 40 años ha operado con eficacia conforme a su mandato. La esencia del mandato de la FNUOS consiste en mantener separadas a las fuerzas militares de Israel y Siria, estableciendo una zona de amortiguación, o una zona de separación, de 74 Kilómetros de longitud y una superficie de 235 kilómetros cuadrados. Se nos requiere observar, supervisar y reportar cualquier violación que se cometa en la zona de separación. Además, con la ayuda de observadores del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT), también se nos solicita inspeccionar de manera periódica los niveles de dotación de efectivos en la zona de limitación que se extiende hasta 25 kilómetros en ambos lados. Sin embargo, desde marzo de 2012 hemos padecido combates entre grupos de la oposición y el ejército sirio en la zona de separación, lo cual constituye una clara violación del mandato. En esa lucha interna, aparte de lidiar con las dos partes que son signatarias del Acuerdo de Separación de las Fuerzas, hemos tenido que enfrentar una tercera parte compleja: grupos de la oposición de distintos tipos que no son signatarios del Acuerdo. Eso ha complicado la tarea de los efectivos de mantenimiento de la paz y ha aumentado su exigencia y peligrosidad.

Periódicamente se producen intercambios de disparos de artillería, tanques, morteros, armas automáticas, armas antiaéreas y armas pequeñas, así como enfrentamientos entre los dos bandos. En los últimos tres años, los efectivos de mantenimiento de la paz han resultado afectados por un gran número de incidentes, incluidos secuestros, robos de vehículos ocupados, robo de armas, restricciones a la circulación, efectivos de mantenimiento de la paz que quedan atrapados en el fuego cruzado, vandalismo de bienes de las Naciones Unidas y amenazas directas contra los efectivos de mantenimiento de la paz por parte de elementos radicales.

Este año, el panorama cambió drásticamente con la llegada de numerosos grupos radicales, que han controlado a los elementos moderados. Los grupos de la oposición han puesto en marcha de manera sistemática una ofensiva al sur de la frontera con Jordania, han asumido el control de la zona de separación hacia la carretera

principal 7 y han obligado a las Fuerzas Armadas Árabes Sirias a desplazarse hacia el este en la zona de limitación. Fuimos testigos de una espiral creciente de violencia a niveles más altos, en medio de la cual los efectivos de mantenimiento de la paz fueron objeto de ataques directos por parte de los extremistas.

Durante la crisis, en la que fueron detenidos 45 efectivos de Fiji para el mantenimiento de la paz por miembros armados de la oposición, una odisea que duró 15 días, los radicales dejaron en claro su intención y rodearon a 72 efectivos filipinos de mantenimiento de la paz. Los efectivos filipinos y de Fiji enfrentaron con valentía esta situación, y demostraron claramente valor, resiliencia y paciencia. Sin embargo, durante la liberación de los efectivos de mantenimiento de la paz, el grupo radical reiteró que si tenía otra oportunidad, detendría a más efectivos de mantenimiento de la paz, sustraería vehículos y armas de las Naciones Unidas y saquería los bienes de las Naciones Unidas. También dijeron claramente que las Naciones Unidas no eran necesarias en la zona. A pesar de todos estos retos, gracias al personal directivo superior y a los efectivos de mantenimiento de la paz de todos los países que aportan contingentes, en todos los principales incidentes de detención que han tenido lugar desde el año pasado, todos los efectivos de mantenimiento de la paz han sido liberados en condiciones de seguridad y sin causarles daño.

No resultó fácil la tarea de operar en ese entorno, pero hemos evolucionado como misión, y hemos ajustado nuestras operaciones para responder a los retos que plantea el entorno de conflictos y enfrentamientos internos que, últimamente, han aumentado en su intensidad y su gravedad. Las armas empleadas por ambas partes, el tamaño de la zona y el número de combatientes han aumentado de manera exponencial, abarcando así toda la zona de separación hasta una distancia de 10 a 15 kilómetros de la zona de limitación del lado Bravo.

Dentro del mandato existente, hemos mejorado y perfeccionado nuestras capacidades. La elasticidad del mandato tradicional se puso a prueba prácticamente hasta el punto de ruptura, pero evitamos que se perdiera. Cuando la amenaza fue inaceptable y directa, decidimos reubicar temporalmente la mayoría de nuestros activos en la zona Alfa, manteniendo seis posiciones y puestos de observación en la zona de separación y cinco puestos de observación, o posiciones grandes, en el lado Alfa, garantizando que ahora podamos concentrarnos más en la línea de alto el fuego, o la Línea Alfa.

El proceso de adaptación y cumplimiento del mandato de manera diferente en estos tiempos difíciles no se llevó a cabo de manera gradual, sino que abordamos todas las preocupaciones simultáneamente para alcanzar una cohesión significativa a fin de seguir hacia delante y continuar manteniendo nuestra pertinencia. Tuvimos que reconfigurar nuestra capacidad operacional y la metodología de ejecución de operaciones sobre el terreno, ajustar el apoyo a la misión adaptando y remodelando las cadenas de logística y de suministro, garantizando al mismo tiempo la seguridad de los efectivos de mantenimiento de la paz para poder cumplir nuestro mandato. Nos adaptamos a la situación muy rápidamente y seguiremos evolucionando frente a las amenazas que cambian dinámicamente. A comienzos de 2013, mejoramos nuestro código de movimiento de vehículos y detuvimos la circulación de vehículos individuales; adquirimos vehículos blindados para todos los movimientos y vigilamos y controlamos cada movimiento con cuidado. Con las diversas medidas profilácticas establecidas, pudimos reducir el número de incidentes a un mínimo hasta que los radicales asumieron el control, y los moderados, aunque se oponían a atacar a las Naciones Unidas directamente, tenían muy poca influencia.

El año pasado, cuatro países que aportan contingentes se retiraron de la misión, dejándola gravemente limitada. Solo Filipinas y la India mantuvieron el rumbo, y sus soldados asumieron responsabilidades significativas adicionales durante este período. Con la ayuda del Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes presentes en la actualidad en la misión, pudimos transformar y empoderar a la misión con otros 200 soldados, una compañía mecanizada y la capacidad para neutralizar artefactos explosivos improvisados, e inducir algunas armas más pesadas.

La FNUOS ha duplicado sus capacidades de enlace, y se nos proporcionaron capacidades de análisis de información y un asesor especial. El apoyo a la misión pudo reajustarse a una ética operacional renovada y pudo afianzar las posiciones existentes y los puestos de observación. Se perfeccionaron los ejercicios, y pudimos garantizar la seguridad de los efectivos de mantenimiento de la paz. Fuimos proactivos y, en ocasiones, tuvimos que responder a los disparos en legítima defensa, cuando nos disparaban, restableciendo básicamente la situación y alejándonos de la zona.

Redujimos nuestra huella, pero seguimos vigilando de cerca la situación y reuniendo información constantemente por distintos medios, como la inducción de equipo de vigilancia diurna y nocturna de largo alcance y los dispositivos de imágenes térmicas. Los países que aportan contingentes al ONUVT también dieron el paso

al frente y comenzaron a desplegar observadores más experimentados, que podían hacer frente a una situación en rápido deterioro. A solicitud mía, cambiaron de la observación diurna a la observación permanente en los puestos de observación. Determinados puestos de observación amenazados que estaban a cargo de observadores desarmados del ONUVT recibieron protección de los combatientes de la FNUOS, periódicamente, y seguimos ofreciendo protección a dos puestos de observación en el lado Alfa.

Con las medidas de mitigación establecidas y la participación de nuevos países que aportan contingentes con mayor capacidad para asumir riesgos, la FNUOS sigue cumpliendo su mandato de manera competente, pero modificada, y ha velado por que los dos adversarios tradicionales se mantengan alejados de una guerra convencional. Debo decir que, a pesar de los contornos cambiantes y de la complejidad del entorno, ambas partes, Israel y Siria, demostraron firmeza y compromiso ante nuestra decisión de seguir cumpliendo nuestro mandato y nuestras tareas.

Cuando la situación comenzó a deteriorarse aún más, después del 27 de agosto, y los elementos radicales comenzaron a atacarnos directamente, presentamos una matriz de apoyo a las decisiones, que nos guio a través del proceso de reubicación. Debido a las valientes acciones de los contingentes de Fiji, irlandeses e indios, los elementos más flexibles fueron enviados inicialmente, y los efectivos de esos tres contingentes, al final, se desplazaron del Campamento de Faouar en formaciones tácticas apropiadas sin ningún incidente adverso. Esos valientes efectivos de mantenimiento de la paz y los miembros seleccionados del personal demostraron gran valentía y fortaleza. Durante todo el proceso de reubicación temporal, tanto Israel como Siria prestaron su apoyo incondicional para garantizar que los 800 efectivos de mantenimiento de la paz cruzaran al lado Alfa en condiciones de seguridad.

No obstante la amenaza creciente, la FNUOS sigue manteniendo 11 posiciones y puestos de observación en la zona de responsabilidad. Los aguerridos gurkas de Nepal siguen controlando las estratégicas Alturas de Hermón y están preparados desde el punto de vista físico y mental para hacer frente a las inclemencias del invierno. Los elementos de comando fueron divididos en dos: un elemento menor está ubicado en Damasco y el principal en el Campamento de Ziouani.

Se despliegan esfuerzos para ubicar un batallón en el lado Bravo. Ahora los grupos de oposición han comprendido el fundamento de nuestra presencia en la zona de separación, ya que los niveles de participación han aumentado, con los ataques de las fuerzas de defensa sirias con medios aéreos. Hasta el momento de la reubicación, la fuerza aérea siria demostró considerable moderación al dirigir ataques contra los grupos de oposición en la zona de separación.

Las partes en el Acuerdo de Separación de 1974 entre las fuerzas israelíes y sirias valoran plenamente la pertinencia de la FNUOS durante las crisis en Siria, y mis interlocutores en ambos lados han aplaudido nuestra flexibilidad, nuestra transparencia y, sobre todo, nuestra imparcialidad en el contexto del conflicto interno en curso en Siria a lo largo de los últimos tres años. Esa transformación no hubiera sido posible, sin el firme apoyo que la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) ha recibido del Consejo de Seguridad, la Secretaría, la sede de las Naciones Unidas y los Estados Miembros. Sería una negligencia no mencionar el apoyo que, entre otros, ha prestado la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano en materia de rotación y movimientos de logística, que se han llevan a cabo en su totalidad a través de Beirut debido a la situación de seguridad imperante. La cooperación entre la FNUOS y el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (ONUVT), cuyos observadores apoyan la misión por medio del Grupo de Observadores en el Golán, sigue siendo constructiva.

Estoy muy agradecido por esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Quiero terminar reiterando mi compromiso personal y el de mi equipo de dirigentes de alto nivel, así como el compromiso de todas las fuerzas de paz —militares y civiles— de la FNUOS, en el sentido de que seguirán haciendo todo lo posible para garantizar el cumplimiento del mandato que el Consejo de Seguridad ha encomendado a la FNUOS.

La Presidenta: Doy las gracias al Teniente General Singha por la información que nos ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Gasana (Rwanda): Me gustaría dar las gracias a los Comandantes de las fuerzas por sus exposiciones informativas, a saber, al General División Bosco Kazura, de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA); al Teniente General Carlos Alberto dos Santos Cruz, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo; y al Teniente General Iqbal Singha, de la Fuerza de las Naciones Unidas de

Observación de la Separación. También me gustaría dar las gracias al Teniente General Maqsood Ahmed, Asesor Militar Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por sus observaciones.

Durante los últimos cinco años, el Consejo de Seguridad ha organizado este encuentro anual con los Comandantes de las Fuerzas, encuentros que consideramos muy útiles, tomando en cuenta el difícil entorno en que se desarrollan varias de nuestras operaciones de mantenimiento de la paz. Estas sesiones nos dan la oportunidad de comprender mejor como se ven las cosas desde el terreno, sobre todo en lo que respecta a las cuestiones operativas. Como Consejo, tenemos la enorme responsabilidad de garantizar que los mandatos que autorizamos establezcan tareas claras para la misión y su liderazgo, incluso en lo que respecta a su calendario y organización. Como dijo hace dos semanas el Presidente de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, en la cumbre de alto nivel convocada por los Estados Unidos sobre el mantenimiento de la paz por las Naciones Unidas (véase S/PV.7272), Rwanda considera que "nada es más importante que salvar vidas inocentes cuando están en peligro". El país anfitrión tiene, ante todo, la responsabilidad de proteger a sus propios civiles, sin embargo, lamentablemente, eso no siempre ocurre. Es ahí donde la misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de paz tienen que, cuando es necesario, intervenir para cambiar la situación sobre el terreno. Ello también es parte de nuestra responsabilidad de proteger.

A medida que surgen nuevas amenazas y evolucionan las tareas de mantenimiento de paz, las fuerzas de paz deben estar entrenadas, capacitadas y equipadas para que puedan proteger sus vidas y las de los civiles inocentes. Los contingentes que no cumplan esos requisitos no deben ser desplegados en misiones de mantenimiento de la paz, ya que en situaciones de riesgo, pueden poner en peligro sus vidas y las vidas de los civiles. Cuando menos, debemos realizar patrullas dinámicas de alcance amplio, y las misiones deben estar equipadas para llevar a cabo esas patrullas desde el momento mismo en que llegan al terreno. Cuando los civiles son blancos de ataques brutales a escasos kilómetros o millas de un campamento de las Naciones Unidas, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz pierden, con toda razón, credibilidad en el terreno, lo que socava nuestra labor en todo el mundo.

Eso se aplica a lo que señaló el General de División Bosco Kazura en su exposición cuando se refirió a las expectativas que existen respecto de nuestros contingentes militares en entornos de seguridad difíciles. En Malí, nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz están enfrentando amenazas asimétricas que trascienden por completo sus tareas y requerimientos tradicionales. Un creciente número de efectivos de mantenimiento de la paz ha muerto en ese país en las últimas semanas. De entre los contingentes de tropas, un contingente chadiano ha pagado el precio más elevado. De hecho, el martes fue asesinado un senegalés que integraba las fuerza de mantenimiento de la paz, y antes, el viernes, nueve soldados del Níger fueron emboscados y asesinados en Gao, en lo que constituye uno de los ataques más letales contra las fuerzas de paz en Malí de los que se registran hasta la fecha. Me gustaría volver a ofrecer nuestras condolencias a las familias y los gobiernos de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Esos valientes hicieron un noble sacrificio y su muerte nos recuerda que no estamos adecuadamente equipados o preparados para enfrentar los desafíos del terrorismo transnacional y la presencia de grupos yihadistas en Malí. A ese respecto, tengo algunas preguntas para el Teniente General Maqsood y el General de División Kazura.

El mantenimiento de la paz implica correr riesgos y perder vidas humanas, pero no en la medida en que lo hemos visto en Malí. También sabemos y reconocemos que hubo fallos durante el establecimiento y redespliegue de la misión, pero, una vez más, eso no puede seguir siendo una excusa casi 16 meses después. ¿Qué es lo que en términos concretos se puede hacer para resolver esta alarmante situación? En lo que a ello respecta, todos sabemos que la MINUSMA es una misión de mantenimiento de la paz. No tiene el mandato de llevar a cabo operaciones ofensivas, aunque, siendo muy claro, ello no debe impedir que la misión se proteja a sí misma y defienda su mandato. El año pasado, el Consejo ordenó que las fuerzas francesas de la Operación Serval, que ha sido reemplazada por la Operación Barkhane, debía apoyar a las fuerzas de mantenimiento de la paz cada vez que sus operaciones estuvieran fuera de su mandato y capacidad, sobre todo en lo que respecta a las actividades de lucha contra el terrorismo. En ese sentido, deseo remitirme a lo que nuestro colega de Malí dijo ayer en una cena informal. Dijo que lamentablemente, hasta ahora, los grupos armados siguen ganando y ocupando nuevas posiciones territoriales y están estableciendo administraciones paralelas, algo que contraviene la letra y el espíritu de las resoluciones 2100 (2013) y 2164 (2014), así como los correspondientes acuerdos políticos y de cese el fuego en Malí.

La reacción del Consejo ante esas violaciones flagrantes de la soberanía y la integridad territorial de

la República secular de Malí, parece débil e ineficaz. Mientras los ojos y los esfuerzos del mundo se dirigen hacia la lucha vital contra el Estado Islámico del Iraq y Siria, no deberíamos perder de vista la creciente amenaza del terrorismo en el continente africano y el grave peligro que representa el hecho de que los grupos radicales y terroristas en el interior de Malí se están vinculando con organizaciones similares como Boko Haram y Al-Shabaab, y están paralizando, de esa manera, a toda una región. deseo preguntarle al Teniente General Maqsood si la situación que acabo de describir en Malí escapa al control de la Operación Serval, considerando el mandato que le otorgó el Consejo de Seguridad. También deseo saber lo que, a juicio del general Kazura, debe ser corregido o mejorado antes de que la situación se nos escape de las manos. En ese sentido, hay recursos adicionales, como las unidades para la fusión de las fuentes de información y los drones, recursos que han sido desplegados para ayudar en la compilación de información de inteligencia. Deseo que el Comandante de la Fuerza de la MINUSMA me diga en qué medida esos recursos están siendo utilizados y si son de utilidad.

Como Rwanda ha dicho anteriormente, si bien no se le debería restar importancia a la dimensión política de ese conflicto, un mandato más robusto para una misión reconfigurada es indispensable para garantizar la seguridad de nuestro personal de paz y la eficacia operacional. Es necesario que el Consejo examine con seriedad qué entrañaría esa reconfiguración y cómo quedaría. Es necesario que cambiemos la manera de negociar porque ya no estamos negociando en los mismos mercados. No podemos evitar ese debate. Consideramos que no debería perseguirse ningún interés nacional de ningún miembro del Consejo a expensas de la seguridad y protección de las poblaciones afectadas.

Antes de concluir, me pregunto si el Teniente General Dos Santos Cruz pudiera hablarnos algo sobre las últimas noticias de que más de 100 combatientes desmovilizados y sus familias, entre ellos mujeres y niños, han muerto de hambre y enfermedad en un campamento militar en la República Democrática del Congo. ¿Acaso considera que esa situación podría afectar la planificación de las operaciones de desarme, desmovilización y reintegración y de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento o repatriación? ¿Cómo podemos prevenir ese trato inhumano de quienes se rinden?

Sr. Barros Melet (Chile): Agradecemos a la Presidencia la convocatoria a esta reunión informativa, así como las presentaciones efectuadas por el Asesor Militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Teniente General Maqsood Ahmed, y aquellas formuladas por los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS). Esta práctica anual debe continuar.

Al iniciar mi intervención, deseo reiterar el compromiso de mi país con las operaciones de mantenimiento de la paz, que constituyen una herramienta fundamental de las Naciones Unidas en su pilar de paz y seguridad. Chile, desde 1948, acompaña estos esfuerzos. En la actualidad, como fuera anunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en la cumbre celebrada en esta Sede, en septiembre pasado, hemos realizado nuevos ofrecimientos, materiales y de capacidades, que vienen a sumarse a los ya existentes, para ser desplegados, en este caso, en África.

Los nuevos escenarios y desafíos que enfrentan las fuerzas sobre el terreno han llevado a reconocer la necesidad de analizar y discutir las operaciones de mantenimiento de la paz, desde su constitución hasta su implementación y finalización. En este proceso debe participar la membresía en general, pero en particular, aquellos países contribuyentes de contingentes y policías. Destacamos, en este sentido, el rol del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la Asamblea General, en tanto foro intergubernamental para tratar estas materias. Saludamos el anuncio efectuado por el Secretario General de nombrar un panel de alto nivel para revisar e informar sobre estas materias.

Mi delegación apoya un enfoque multidimensional en la solución de conflictos, incorporando la protección de civiles, la restauración del estado de derecho, la rendición de cuentas, la reconciliación y la inclusión social. Asimismo, insistimos en la importancia de reforzar la perspectiva de género y la plena integración de las mujeres, conforme lo dispuesto en la resolución 1325 (2000) y demás resoluciones vigentes. En la dinámica actual de los conflictos, vemos en el uso de nuevas tecnologías y en la cooperación intermisiones mecanismos útiles y necesarios que, en todo caso, deben contar con el consentimiento de las partes y conformarse al derecho internacional.

Destacamos el compromiso asumido en algunas misiones con la protección de civiles. En el caso particular de la MONUSCO, valoramos la optimización efectuada en coordinación con las autoridades congoleñas

de los mecanismos de alerta temprana a todos los niveles, las iniciativas preventivas sustentadas en los comités de protección de la comunidad y el apoyo al establecimiento de planes para ello en base de operaciones provisionales y existentes. Estimamos que las redes de alerta comunitaria temprana, podrían ser usadas en otras operaciones de mantenimiento de la paz. Destacamos, asimismo, los aportes de la MONUSCO en materia de capacitación de la policía congoleña, que ha incluido la gestión de la violencia sexual y por razón de género, así como el establecimiento de islas de estabilidad en zonas prioritarias para proteger a la población civil.

En el caso de Malí, los ataques cada vez más frecuentes en contra de la MINUSMA y sus efectivos, ratificado hoy aquí por el General de División Bosco Kazura, dan cuenta de un cambio en las condiciones de seguridad, especialmente en el norte del país. Ello hace necesario pensar en una reconfiguración del mandato. Creemos que es oportuno que el Consejo discuta las opciones a seguir.

En cuanto a la FNUOS, destacamos que durante cuatro décadas ha sido una efectiva herramienta de enlace y comunicación para evitar escaladas de violencia entre Israel y Siria. Sin embargo, el inicio del conflicto en Siria y la irrupción de actores no estatales han modificado la realidad en el terreno y comprometido la seguridad de las fuerzas, a un repliegue temporal, en caso de los cascos azules al lado de Alfa. Para hacer frente a este nuevo escenario, consideramos que la FNUOS debe seguir manteniendo contacto estrecho con las autoridades de ambos países. Debemos apoyar el refuerzo de las capacidades defensivas haciendo uso de las nuevas tecnologías. Debemos incluir un mayor número de efectivos que hablen la lengua árabe para reforzar los lazos con las comunidades locales en el área de separación y el lado Bravo.

Mi delegación entiende las operaciones de paz como un concepto amplio, en el que convergen tareas de mantenimiento y de consolidación, reconociendo así el vínculo entre seguridad y desarrollo. De ahí la importancia de que los mandatos, además de contar con la claridad, recursos y condiciones necesarias para su implementación, sean fruto de un adecuado debate en el Consejo de Seguridad, donde la Comisión de Consolidación de la Paz, los organismos regionales pertinentes y los países contribuyentes de contingentes y de policías sean debidamente escuchados.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Puesto que es la primera vez que hago uso de la palabra este mes en un debate público del Consejo, quisiera felicitarla por haber asumido la Presidencia y asegurarle nuestra plena cooperación. Quisiera agradecer al Teniente General Maqsood Ahmed, al General de División Kazura y al Teniente General Singha sus exposiciones informativas. Damos también la bienvenida a los cuatro Comandantes de las Fuerzas que nos acompañan hoy aquí. Aprovecho esta oportunidad para reconocer su labor consagrada y rendir especial homenaje a todos los cascos azules en el mundo que operan bajo su mando.

Hoy, el personal de paz afronta amenazas distintas y cada vez mayores al cumplimiento de sus mandatos. Se han denunciado numerosos casos de ataques deliberados contra el personal de paz y sus detenciones. La seguridad basada en la imparcialidad ya no se puede dar por sentada. Una de las explicaciones para el cambio de ese entorno puede encontrarse en el aumento de agentes no estatales intratables. A medida que se radicalizan, si bien a menudo disfrutan de impunidad, su beligerancia tiende a ser más indiscriminada.

Hay que hacer frente a esos desafíos fortaleciendo las capacidades de mantenimiento de la paz. Se deben garantizar siempre mandatos robustos y la seguridad de los efectivos.

La ejecución de esos mandatos en entornos hostiles expone a varios peligros al personal de mantenimiento de la paz. Lo que tenemos que hacer en vista de esos desafíos es proporcionar la formación adecuada y el material necesario. Las tecnologías avanzadas también ayudarían a reducir los posibles riesgos tanto para el personal de mantenimiento de la paz como para los civiles. Hay que dar prioridad a la máxima preparación de las operaciones de conformidad con los mandatos. Los contingentes de mantenimiento de la paz con mandatos sólidos necesitan un cierto grado de apoyo regional además de la plena cooperación del país de acogida. Dicho esto, quisiera hacer algunas observaciones sobre las exposiciones informativas de hoy relativas a las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno.

En primer lugar, el caso de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) ilustra de qué manera el personal de mantenimiento de la paz puede proteger a la población civil y mitigar sus riesgos. Además de la Brigada de Intervención, que ya ha demostrado su valor sobre el terreno, las últimas medidas de la MONUSCO, como patrullar activamente, prestar especial atención a los campamentos de refugiados y actuar rápidamente son buenos ejemplos de una estrategia más flexible y versátil para proteger a la población civil.

En segundo lugar, con la retirada de las fuerzas malienses de la mayor parte del norte de Malí y la reducción de la operación francesa, la seguridad de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que ahora es prácticamente la única fuerza sobre el terreno, se ve cada vez más amenazada por los atentados terroristas. Aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestra rotunda condena de los ataques contra el convoy y el campamento de la MINUSMA. En medio de esta situación tan peligrosa, la MINUSMA debe ampliar el alcance de sus operaciones en la parte norte, más allá de los principales centros de población, de conformidad con la resolución 2164 (2014). Con mucho menos personal del que se le autorizó a utilizar y sin suficientes facilitadores militares, la MINUSMA corre el riesgo de no poder desempeñar todas las tareas que se le encomendaron. Quisiéramos que el General de División Kazura nos explicara qué tipo de apoyo es el que más necesita la MINUSMA para cumplir con su mandato.

En tercer lugar, en los últimos meses, a causa de la inestable situación en la parte siria del Golán, se ha restringido de manera considerable la operación de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) en la zona Bravo. Puesto que esta anormalidad se debe a la crisis en Siria, llevará mucho tiempo recuperar la estabilidad. El Consejo de Seguridad está esperando las recomendaciones de la Secretaría para autorizar a la FNUOS a continuar llevando a cabo su mandato bajo las actuales circunstancias políticas y militares en el Golán. En ese sentido, quisiera que el Teniente General Singha nos explicara cómo cree que hay que fortalecer a la FNUOS para poder afrontar las amenazas cada vez mayores, y qué estrategia está siguiendo a la hora de tratar con los grupos armados de la oposición para evitar que se vuelvan a obstruir las tareas de la FNUOS.

Por último, quisiéramos destacar que la función de las misiones de mantenimiento de la paz es ayudar a los gobiernos y los pueblos a tomar la iniciativa por el futuro de su propio país. El personal de mantenimiento de la paz puede desempeñar su labor con mayor eficiencia y rapidez cuando las partes interesadas nacionales hacen avances en el proceso político. Por tanto, creemos que el Consejo de Seguridad y los Estados Miembros deben alentar conjuntamente a las partes interesadas nacionales a acelerar su transición política de una manera inclusiva. De esa manera, sin duda se facilitará la labor de los Comandantes de las Fuerzas y del personal de mantenimiento de la paz.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Acogemos con satisfacción esta oportunidad que se nos ha brindado de realizar un intercambio productivo y franco con los Comandantes de las Fuerzas, y le damos las gracias por convocar esta reunión. Quiero dar también las gracias a los tres Generales por sus claras exposiciones informativas. Este diálogo es importante porque nos ayuda a comprender las limitaciones que tienen los Comandantes de las Fuerzas y, por tanto, nos aporta información en la que basar nuestras decisiones sobre los mandatos de cada misión. No debería ser un hecho aislado, y me alegro de que cada vez más el Consejo de Seguridad tenga la oportunidad de oír a los Comandantes de las Fuerzas cuando se debate una misión en el Consejo.

Actualmente, la protección de la población civil es la parte más importante de muchas misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, lamentablemente, como se decía en el reciente informe de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna, ha habido "una persistente tendencia a que las operaciones de mantenimiento de la paz no intervengan mediante la fuerza cuando los civiles son objeto de ataques" (*A/68/787, Resumen*). Esto es inaceptable porque, como ha manifestado aquí el Teniente General Dos Santos Cruz, no hay ninguna opción exenta de riesgos. Los civiles están mejor protegidos mediante la prevención, la movilidad y la intervención activa, en lugar de estarlo con la simple presencia.

Si las misiones no cumplen con su responsabilidad de proteger a la población civil, se socavan otras tareas que pueda tener asignadas la misión, por no hablar de la pérdida de vidas y el sufrimiento que ello provoca. Si se trata de una cuestión de medios o de autoridad, entonces el Consejo debe garantizar que el personal de mantenimiento de la paz esté capacitado para cumplir con la tarea encargada; pero si, como a veces parece ser el caso, se trata de una cuestión de interpretación del mandato, entonces el asunto debe resolverse con urgencia entre la Secretaría, el Comandante de la Fuerza y los comandantes de los contingentes nacionales.

¿Qué diálogo mantienen con la Sede de las Naciones Unidas, en particular con los altos dirigentes del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los asesores militares, en relación con la protección de la población civil? ¿Con qué frecuencia hablan sobre la estrategia y las necesidades de protección de los civiles? Como ha señalado mi colega rwandés, en estos momentos se están llevando a cabo muchas operaciones de mantenimiento de la paz en entornos muy diferentes, más hostiles. Desde la perspectiva de mi Gobierno —y aquí estoy pensando en las atrocidades que se pueden

evitar, como la masacre que tuvo lugar en junio en Kivu del Sur—, ahora es el momento adecuado para que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz acuerde oficialmente unas normas y unas pautas sobre el envío de protección para la población civil. El Teniente General Dos Santos Cruz ha hecho algunas recomendaciones importantes, que el Consejo debe examinar atentamente. Me gustaría saber si nos podría explicar un poco más cómo él procuró, como Comandante de la Fuerza, que todos los miembros de la fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) entendiesen en qué consiste la protección de los civiles y su función al respecto.

La captura en agosto de 45 miembros del personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), que refleja el carácter cambiante de la situación de seguridad en la zona de operaciones de la FNUOS, como ha descrito el Teniente General Singha, fue profundamente alarmante. Su posterior liberación supuso un final feliz para este incidente, pero a raíz de ello se han puesto de manifiesto los peligros que afrontan actualmente todos los miembros del personal de mantenimiento de la paz. Lo que es aún más trágico, en los últimos meses han muerto en Malí 31 miembros del personal de mantenimiento de la paz en una serie de atentados terroristas y otro tipo de ataques. Estos incidentes subrayan el hecho de que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz cada vez entran más en contacto con los agentes no estatales, algunos de los cuales utilizan unos métodos operativos terroristas. El General Kazura ha hecho algunos comentarios importantes acerca de las discrepancias que existen entre las tareas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y su capacidad para llevarlas a cabo. Tras el debate de ayer (véase S/PV.7274), el Consejo de Seguridad es bien consciente de esta deficiencia y tiene que adoptar algunas decisiones difíciles acerca de la futura dirección de la MINUSMA.

En un plano más general, es esencial que la Sede de las Naciones Unidas apoye a las misiones para adaptarse a los cambios de la situación, porque si las misiones no son capaces de protegerse a sí mismas, no podrán proteger a los demás. Hemos oído que para poder cumplir con sus mandatos de proteger a la población civil, las misiones necesitan que se proteja más su movilidad, disponer de más información y aumentar su capacidad para realizar evacuaciones médicas. Me interesaría conocer la opinión de los Comandantes de las Fuerzas al respecto. ¿Se trata principalmente de una cuestión de mejorar la formación y disponer de mejor tecnología y técnicas de recolección de información y análisis, o es necesario realizar un cambio más fundamental en la manera en que se conciben esas misiones? También me interesaría que nos explicara cómo entienden los componentes militares su función en sus relaciones con los agentes no estatales. ¿Disponen de la orientación que necesitan de Nueva York para trabajar con los agentes no estatales que se encuentran sobre el terreno, en particular en las zonas que ya no están controladas por el Estado?

Para concluir, reconocemos la función noble y fundamental que desempeña el personal de mantenimiento de la paz, y los peligros a los que está expuesto. Reconocemos la necesidad de dotar a las misiones de mandatos razonables y apropiados y con todos los instrumentos y la autoridad necesarios que necesiten para cumplir con sus obligaciones. Si hacemos eso, podemos esperar legítimamente que el personal de mantenimiento de la paz haga todo lo posible para cumplir sus mandatos.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a los Comandantes de las Fuerzas por haber informado al Consejo de Seguridad y por su servicio en tres de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz más exigentes del mundo. Quisiéramos también agradecer los esfuerzos desplegados por los Comandantes de las Fuerzas que no intervienen hoy, muchos de los cuales se hallan en el Salón, y a los 130.000 contingentes, fuerzas de policía y personal civil bajo su mando colectivo. Los Comandantes de las Fuerzas y esas personas están arriesgando la vida para proteger a ciudadanos de países que no son los suyos y para garantizar nuestra seguridad colectiva en un mundo cada vez más interrelacionado. Al regresar a sus países de origen no se les hacen desfiles. No se les celebra de la manera en que se les podría celebrar si actuaran en su propia defensa nacional, pero quiero que sepan que, ciertamente en nombre de los Estados Unidos —y asumo que de todos los que nos encontramos en el Salón— tienen nuestra gran gratitud por sus servicios.

El Consejo valora sus perspectivas únicas respecto a las misiones que comandan, y hemos tratado de garantizar no solamente ese derecho de paso cuando tenemos noticias de ellos, sino también su inclusión en las consultas periódicas del Consejo. El Vicepresidente Biden se sumó al Presidente Kagame, al Primer Ministro Abe, al Primer Ministro Sharif, al Primer Ministro Hasina y al Secretario General para acoger conjuntamente el 26 de septiembre una cumbre sin precedentes sobre el

mantenimiento de la paz por la sencilla razón de que en ella se trató de garantizar los compromisos de los Estados Miembros para que los Comandantes de las Fuerzas puedan disponer bajo sus órdenes de fuerzas mejor capacitadas, mejor equipadas y más capaces. Eso llevará tiempo, pero es necesario que fortalezcamos los recursos que utilizan los Comandantes y en los que confían.

La sesión de hoy es oportuna. Como otros oradores han señalado, el martes un miembro senegalés del personal de mantenimiento de la paz resultó muerto por un ataque con cohetes dirigido contra una base militar conjunta francesa y de las Naciones Unidas en Kidal (Malí). La semana pasada, nueve miembros nigerianos del personal de mantenimiento de la paz fueron asesinados en una emboscada brutal contra su convoy en la región de Gao de Malí. Nuestros corazones se dirigen a las víctimas de las familias y a los seres queridos de todas las personas que han muerto en misiones de mantenimiento de la paz. Condenamos esos actos espurios de la manera más categórica posible. Es esencial que, por más tiempo que lleve, enjuiciemos a los autores de ese tipo de ataques. Ahora mismo, en numerosas misiones impera un sentimiento de impunidad. Como atestiguan esos ataques cometidos en Malí, los miembros del personal de mantenimiento de la paz en las misiones del siglo XXI afrontan riesgos sin precedentes. Eso es debido a que les estamos preguntando a ellos y a los Comandantes de las Fuerzas que asuman mayores responsabilidades en más lugares y en conflictos más complejos que en ningún otro momento de la historia.

En esas circunstancias hemos presenciado una gran profesionalidad y eficacia, y también una incapacidad sistémica para cumplir las responsabilidades esenciales. La sesión de hoy tiene por objeto tratar en el Salón los conocimientos y la experiencia de los Comandantes de las Fuerzas para identificar tanto las mejores prácticas como los problemas comunes y aprender de ellos. En sus presentaciones hemos oído algunos de esos retos comunes.

El compromiso del Teniente General Dos Santos Cruz de proteger a los civiles es un modelo para las misiones de mantenimiento de la paz del siglo XXI. Ha dirigido a sus contingentes con el ejemplo, participando personalmente en patrullas de operaciones e, incluso, viajando a la sede del grupo armado de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) a fin de presionar a sus líderes para que depusieran las armas. Encarna el tipo de liderazgo que el Representante Especial Kobler describió en el Consejo en agosto (véase S/PV.7237) cuando pidió un cambio de mentalidad, de la protección mediante la presencia a la protección mediante la acción. Eso es algo que mi colega rwandés también ha dicho hoy en el Consejo. Apoyamos fervientemente su afirmación de que las misiones de mantenimiento de la paz deben ser más responsables, no solamente cuando los ataques tienen lugar sino también más proactivas en los esfuerzos que se despliegan para proteger a los civiles incluso antes de que esos ataques tengan lugar.

Por esa razón, incidentes como el que ocurrió en Haut Uele en la República Democrática del Congo a principios de este año, durante el cual se atacó a civiles que se encontraban en la carretera a unos pocos kilómetros del personal de mantenimiento de la paz, no pueden repetirse. Esa es también la razón por la que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo debe tratar decididamente de adoptar medidas contra el FDLR y otros grupos armados que siguen causando estragos entre los civiles, sin esperar a que esos grupos ataquen primero.

Sigue habiendo brechas considerables entre el principio y la práctica, entre los mandatos y su ejecución. Como los Comandantes de las Fuerzas afirmaron, la protección de los civiles es fundamental en los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas. para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, como figura en el informe (A/68/787) de marzo de 2014 de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna (OSSI), habitualmente las misiones no son capaces de utilizar la fuerza para proteger a los civiles que son objeto de ataques. Esa conclusión nos preocupa profundamente, y estimamos que cuando los civiles afrontan un riesgo inminente, el personal de mantenimiento de la paz tiene la responsabilidad de intervenir. Los civiles cuentan con el personal de mantenimiento de la paz.

En el informe de la OSSI se puso de relieve que, a veces, los contingentes se niegan a seguir órdenes de sus comandantes y se recomendó que esos casos de indisciplina se remitan al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Sin embargo, hoy debemos reconocer en el Consejo un problema estructural. Todo militar sabe que el mando y control es esencial para que una misión funcione eficazmente. Sin embargo, en las misiones de mantenimiento de la paz existen a menudo dos cadenas de mando, una que depende de la capital y otra dentro de la misión, que depende de los Comandantes de las Fuerzas. Eso genera tensiones que frecuentemente no son reconocidas y que, ciertamente, no se discuten suficientemente. Eso es algo que debemos considerar al examinar la reforma del mantenimiento de la paz, porque la unidad de mando es esencial.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, del General de División Kazura, muestra, como cualquier otra misión, los riesgos complejos y multifacéticos que actualmente afronta el personal de mantenimiento de la paz. Desde el despliegue de la Misión el 1 de julio de 2013, 31 miembros del personal de mantenimiento de la paz han sido asesinados y al menos 91 han resultado heridos y los contingentes han sido objeto de ataques en los que se han utilizado artefactos explosivos improvisados, cohetes, minas, emboscadas y terroristas suicidas. El General de División —estimo que es oficial— está dirigiendo la misión más peligrosa del mundo del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Por consiguiente, tiene un reto único: por una parte, mantener la moral de sus contingentes cuando son objeto de ataques cada vez más intensos y, al mismo tiempo, tratar de desempeñar su misión, apoyando el proceso político y tratando de ayudar a los malienses a reivindicar el control de su territorio y consolidarlo. Como el General de División indicó —lo hizo con gran elocuencia—, se encuentra en una situación de lucha contra terroristas sin disponer de un mandato contra el terror. Además, señaló la falta de los equipos y de la capacitación necesarios para el entorno en el que están operando actualmente. A menudo, en el pasado expresó el deseo, especialmente cuando el Consejo visitó Malí y tuvimos la oportunidad de participar con él, de hacer más y ser más agresivo y más proactivo, más en la línea de lo que hemos escuchado del Teniente General Dos Santos Cruz. Sin embargo, ha esperado más de un año para conseguir solo los contingentes que se le habían prometido, de nuevo sin los equipos y los contingentes capacitados y adaptados al entorno en el que él mismo se encuentra.

Dirigiendo una misión de observación relativamente tranquila en el Golán durante casi cuatro decenios, supervisando la separación de las fuerzas entre los países, el Teniente General Singha se vio atrapado de repente en medio de una guerra civil brutal, y su personal de mantenimiento de la paz fue objeto de ataques directos llevados a cabo por grupos armados no estatales. Como otros, nos sentimos profundamente aliviados de que los 45 miembros del personal de mantenimiento de la paz de Fiji fueran liberados y de que los miembros de mantenimiento de la paz filipinos rodeados fueran capaces de alcanzar ilesos la seguridad. Sin embargo, sabemos que la situación sigue siendo sumamente volátil, y la amenaza al personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación sigue siendo alta. El cambio abrupto en la misión que se desplegó en virtud del Capítulo VI requirió flexibilidad del Teniente General Singha y de los observadores sobre el terreno, así como una labor extensa en nombre de toda la comunidad internacional con los contribuyentes de contingentes o los contribuyentes de observadores a fin de mantener las contribuciones y asegurarse de que la Misión siguiera completa. Eso ha sido sumamente difícil.

Para los Generales Dos Santos Cruz, Kazura, Singha y todos los Comandantes de las Fuerzas que se encuentran hoy en el Consejo, los Estados Unidos están plenamente comprometidos con el éxito de sus misiones, con la protección de los civiles a los que sirven y con la capacidad y seguridad de los contingentes que mandan.

Para terminar, quisiera hacer tres observaciones.

En primer lugar, las circunstancias en las que se encuentran son circunstancias que incluso para el personal militar más avanzado y con mejores recursos serían difíciles. Sin embargo, están reuniendo a contingentes, observadores o a fuerzas de policía procedentes de diferentes países, con culturas militares diferentes, con capacitación diferente, con equipos de calidad diferentes y con diferentes maneras de enfocar sus mandatos. ¿Qué más se necesita hacer? En segundo lugar, ¿cómo se traducen los mandatos sólidos en planes operacionales? ¿Preferirían los Comandantes que las tareas encomendadas fueran detalladas y precisas, o bien que se diera a los Comandantes un margen de decisión para actuar y lograr los objetivos previstos? En tercer lugar, ¿cuál es la repercusión de las tecnologías modernas, como los sistemas aéreos no tripulados, en las operaciones de mantenimiento de la paz actuales, en particular la recolección de información? ¿Sugerirían los Comandantes el despliegue de esos sistemas en otras misiones, como, por ejemplo, en la FNUOS?

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera dar las gracias al Teniente General Maqsood Ahmed y a los Comandantes de los componentes militares de las Misiones de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Malí y el Golán por sus sustantivas exposiciones informativas, que reflejan algunos de los temas más acuciantes de la actualidad, no solo en la Misiones que ellos representan, sino también en el contexto más amplio de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Recientemente, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han desplegado en condiciones cada vez más complejas de crisis políticas internas a las que se han sumado

enfrentamientos armados, contextos socioeconómicos difíciles y amenazas transfronterizas. Para los efectivos de mantenimiento de la paz eso crea otros riesgos no tradicionales en materia de seguridad. En los mandatos de las propias operaciones con mayor frecuencia se dispone sobre el uso de la fuerza y estos están dotados de múltiples componentes. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) es un ejemplo notable de ello, sobre la base de que aún tenemos que analizar de manera sustancial la experiencia de la utilización de la Brigada de Intervención y la práctica de usar vehículos aéreos no tripulados.

Una de las tareas principales, pero que dista de ser exclusiva de las actuales operaciones de mantenimiento de la paz, es proteger a los civiles. En ese sentido, tenemos serias preocupaciones sobre el deseo que hemos observado recientemente de interpretar sin mucha precisión las normas del derecho internacional humanitario relativas a la protección de civiles en los conflictos armados. Es inaceptable que se adopte cualquier medida con arreglo a la consigna de protección de los civiles mediante la que, en la práctica, se traten de lograr objetivos geopolíticos egoístas, incluida la expulsión de autoridades legítimas de Estados soberanos.

Las medidas para proteger a los civiles no deberían superar el marco de los mandatos del Consejo de Seguridad, los cuales, a su vez, deben ser claros, excluir las dobles interpretaciones y ser cumplidos plenamente por aquellos a los que se les ha encomendado la realización de las tareas pertinentes. Otra prioridad es trabajar sobre la base de la diaria interacción constructiva entre los efectivos de mantenimiento de la paz y las autoridades locales, a quienes por definición incumben las responsabilidades directas de proteger a su población.

Existe una inquietud considerable respecto del aumento de las actividades terroristas en las zonas de despliegue de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Un indicio perturbador al respecto ha quedado demostrado por la avalancha de actos terroristas violentos dirigidos contra los efectivos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en ese país. Los últimos incidentes trágicos que causaron la muerte de efectivos de mantenimiento de la paz del Chad, el Níger y el Senegal demuestran de forma elocuente los grandes peligros que conlleva prestar servicios en el norte de Malí. En ese sentido, resulta fundamental tratar de intensificar cualitativamente la eficacia de la interacción entre la Misión y las fuerzas de Francia en el país. También tenemos previsto que el contingente de la Misión, que ha incorporado capacidades en virtud del mandato existente, lo cual le permite prestar un apoyo eficaz a Bamako para encarar los problemas más acuciantes, sobre todo en la esfera de la seguridad, pronto alcanzará la dotación declarada y recibirá un respaldo logístico que será proporcional a las tensiones imperantes.

La evaluación cuidadosa de las amenazas que surgen contra el personal de las Naciones Unidas es un componente necesario al planificar las operaciones. En ese sentido, consideramos que el plan declarado de redesplegar las fuerzas básicas de las Naciones Unidas a la problemática zona del norte del país no puede ejecutarse sin riesgos imprevistos para los cascos azules de las Naciones Unidas.

Otra de las regiones, pero desafortunadamente no la última región del mundo, donde los efectivos de mantenimiento de la paz están expuestos a riesgos graves sigue siendo el Oriente Medio. Los ataques contra el personal de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, la cual es una importante fuerza de estabilización en el Golán, ponen de manifiesto una vez más la necesidad prioritaria de garantizar su seguridad. La exigencia de evitar que se cometan actos de agresión contra los efectivos de mantenimiento de la paz debería dirigirse no tanto a las autoridades de Israel y Siria, sino, habida cuenta de las realidades actuales, sobre todo a los combatientes armados cuyas acciones exacerban la situación en la zona de separación. Los que puedan ejercer influencia sobre ellos deben utilizarla para impedir que la situación quede fuera de control y provoque una retirada completa de esa misión de mantenimiento de la paz, que reviste una importancia decisiva.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Asesor Militar de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Teniente General Maqsood Ahmed, y a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación por sus declaraciones.

Hoy quisiera formular dos observaciones. Primero, nuestros intercambios periódicos sobre el mantenimiento de la paz son importantes porque el mantenimiento de la paz, que reside en el corazón de la Carta, ahora es una labor sustancial y simbólica de las Naciones Unidas.

El mantenimiento de la paz se relaciona con cuestiones de guerra y paz, de vida y muerte y, por consiguiente, interpela nuestra responsabilidad política y moral.

El número de cascos azules y los presupuestos para las operaciones de mantenimiento de la paz se han multiplicado por 10 en 10 años. El presupuesto asciende ahora a la suma de 8.000 millones de dólares, con lo cual se ha cuadruplicado el presupuesto general. Es importante tener presentes esos hechos.

Muchos solo conocen a las Naciones Unidas por los casos azules, quienes han llegado a ser símbolos de la Organización. Francia rinde homenaje a su valentía y dedicación, que algunas veces pagan con su vida, como lamentablemente ocurrió hace poco en Malí, donde resultaron muertos soldados del Chad, el Níger y el Senegal.

Las operaciones de mantenimiento de la paz comenzaron como un concepto *ad hoc* para servir a los propósitos de la Carta, después emergieron paulatinamente como un instrumento de valor inestimable, y nuestras expectativas respecto de ellas son cada vez mayores. Tienen una función vital, centrada, como se ha puesto de manifiesto hace poco en Sudán del Sur, en la protección de los civiles y reorientada en ese sentido. Sus mandatos son más complejos y amplios, y mediante ellos se presta apoyo a la transición política y a la estabilización, como en Malí, la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, en particular. Paralelamente, el despliegue tiene lugar en conflictos intraestatales o en entornos no estabilizados, donde los procesos políticos resultan obstaculizados por agentes no estatales, lo cual, como han explicado los oradores, dificulta aún más su labor.

Por consiguiente —y esta es mi segunda observación— tenemos el deber de garantizar que estas operaciones dispongan de los recursos suficientes para lograr el éxito y los utilicen con la mayor profesionalidad y eficiencia. Eso implica, en particular, varios requisitos. Primero, debemos satisfacer las necesidades en cuanto a tropas y equipos, en especial mediante el "efecto multiplicador". Considero en particular los recursos aéreos, pero también el respaldo sanitario y las unidades de ingeniería, que faltan a menudo.

Necesitamos contingentes que estén disponibles de inmediato, receptivos, bien equipados, bien capacitados y capaces de adoptar iniciativas. Alentamos a los Estados Miembros que poseen esas capacidades a que colmen esas carencias, como México, que se está preparando para hacerlo después de su decisión de volver a formar parte de los componentes uniformados de las operaciones de mantenimiento de la paz, o Angola, que acaba de ofrecer servicios al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Un segundo requisito es fortalecer el apoyo logístico y operacional en las misiones que lo necesiten. Las fuerzas de Francia trabajan en esa dirección en Malí y en la República Centroafricana. La Unión Europea desempeña su papel en Malí, en la República Centroafricana y presta un respaldo financiero decisivo a la Misión de Observadores Militares de la Unión Africana en Somalia. Sin embargo, el funcionamiento de esas Misiones pone de manifiesto el avance que todavía se necesita, incluso en cuanto al apoyo a las misiones. No cabe duda de que los Comandantes de las Fuerzas podrán brindarnos observaciones adicionales particularmente valiosas sobre ese aspecto.

El tercer requisito es adaptar los procedimientos de las operaciones de mantenimiento de la paz a sus mandatos para que puedan desempeñar mejor lo que les encomendamos. Eso es incluso más crucial en los contextos poco estabilizados, donde los anhelos de eficacia deben combinarse, naturalmente, con los de protección de la fuerza. El equilibrio entre la protección de los cascos azules y su eficiencia es también particularmente importante en el contexto de la protección de los civiles, como lo explicó con claridad el General Santos Cruz.

Estamos convencidos de que la inacción no es una alternativa, ya que no responde a ninguna preocupación porque deja una completa libertad de acción a los que quieren descarrilar el proceso de paz y a los que atacan a civiles y a soldados de mantenimiento de la paz. Una actitud dinámica y proactiva es la mejor manera de responder al objetivo doble de la protección de los civiles y la protección del personal militar. Estoy seguro de que los Comandantes de la MONUSCO y de la MINUSMA nos darán algunos ejemplos útiles.

Además de este cambio de actitud y de los métodos de operación, y este es nuestro cuarto requisito, debemos permitir que las operaciones de mantenimiento de la paz se integren en la tecnología moderna. Esta es una vía muy prometedora. Al aumentar la capacidad de observación, el procesamiento de información y la protección de los efectivos de mantenimiento de la paz, la tecnología ayuda a tener una mejor comprensión del entorno, anticipar y actuar con antelación a las escaladas de violencia y, por consiguiente, a protegerse y proteger a las poblaciones. En este contexto, quisiera citar el ejemplo de los aviones no tripulados de observación que utiliza la MONUSCO. Agradecería mucho al

Comandante de la MONUSCO que compartiera con nosotros su experiencia en este ámbito; posiblemente los demás Comandantes de la Fuerzas podrían compartir con nosotros sus opiniones sobre las contribuciones tecnológicas de las que sus fuerzas podrían beneficiarse.

El quinto requisito es fomentar la cooperación entre misiones, aumentando así las sinergias. Esta es otra esfera de acción prometedora; un buen ejemplo de la cooperación entre la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, en África Occidental. Esta cooperación no debería limitarse a las cuestiones relativas al equipo, sino que también debería incluir el intercambio de información, la planificación y el intercambio de mejores prácticas. Agradecería que los oradores formularan observaciones al respecto.

Por último, nunca debe descuidarse el aspecto humano. Las misiones deben adaptarse al contexto local y ser capaces de fomentar vínculos estrechos con las personas a quienes deben proteger. Debe tenerse plenamente en cuenta el uso del idioma francés, y deseo recordar que necesitamos tener más francófonos en las operaciones de mantenimiento de la paz que se llevan a cabo en zonas de habla francesa en todos los niveles, desde los soldados hasta el Representante Especial del Secretario General, así como en Nueva York. Este es un factor importante de la eficiencia operacional.

Quisiera encomiar el compromiso inquebrantable del Sr. Hervé Ladsous, quien dirige el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y de su equipo para enfrentar todos estos desafíos. Con su impulso, las operaciones de mantenimiento de la paz se han profesionalizado y se han modernizado aún más, entre otras cosas, mediante la adopción de normas operacionales, la creación del puesto de director de las asociaciones encargadas de la misión de inspección de las operaciones de mantenimiento de la paz y el suministro de tecnología moderna.

El examen de las operaciones de mantenimiento de la paz que el Secretario General ha decidido poner en marcha será decisivo para definir el perfil de una misión de mantenimiento de la paz que sea más reactiva y dinámica con el fin de encarar los nuevos retos. Francia contribuirá a este fin con dinamismo y seguirá movilizada en torno a esta cuestión, de conformidad con el informe Nuevo Horizonte 2009, que hizo posible continuar el proceso de reflexión sobre la política y la doctrina al respecto. El informe fue un esfuerzo conjunto por parte de Francia y del Reino Unido.

Quisiera reiterar una vez más el firme compromiso de Francia con las operaciones de mantenimiento de la paz, a las que mi país contribuye plenamente proporcionando cascos azules, que prestan servicios, por ejemplo, en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, a título nacional o bajo la bandera europea en apoyo de las operaciones de mantenimiento de la paz, como las que se llevan a cabo en Côte d'Ivoire, Malí y la República Centroafricana. En la actualidad, 7.800 soldados franceses participan en operaciones de mantenimiento de la paz, de ellos cerca de 1.000 prestan servicios directamente en las Naciones Unidas y 6000 en virtud de un mandato de las Naciones Unidas. Desde enero de 2013, 13 de nuestros compatriotas han sacrificado la vida, y quisiera rendir homenaje a su memoria y a la de todos sus compañeros cascos azules, que han caído en el campo de honor en nombre de los ideales de las Naciones Unidas.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Para comenzar, quisiera felicitar a la Argentina por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. En mi opinión, bajo su liderazgo, Sra. Presidenta, el Consejo logrará resultados positivos en su labor.

También quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por la labor realizada en su Presidencia del Consejo de Seguridad el mes pasado. Permítaseme también expresar mi gratitud al Teniente General Maqsood y a los tres Comandantes de Fuerzas de las operaciones de mantenimiento de la paz por sus exposiciones informativas, que han permitido al Consejo tener una comprensión más amplia y directa de las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno, así como de los esfuerzos que los miembros del personal de mantenimiento de la paz despliegan en el cumplimiento de su mandato.

China quisiera rendir homenaje a todos los comandantes presentes, así como a todos los miembros del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que ejecutan sus mandatos con dedicación y valentía en el contexto de entornos difíciles y complejos.

En los últimos años, los conflictos regionales han llegado a ser cada vez más complejos, y las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz enfrentan cambios importantes en sus situaciones y sus mandatos; por tanto, deben adaptarse y seguir innovando y mejorando. China respalda la iniciativa del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, de realizar un examen y una evaluación exhaustivos de las operaciones de mantenimiento de la paz, y esperamos progresos positivos en la labor que se lleva a cabo en este ámbito,

con motivo del septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas el próximo año, sobre la manera de promover el desarrollo de las operaciones de mantenimiento de la paz a fin de garantizar una mayor eficiencia y un mandato optimizado. Quisiera formular las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, debemos hacer hincapié en aumentar la pertinencia y la visibilidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz al desplegar este tipo de operaciones. El Consejo debe velar por que los mandatos de mantenimiento de la paz sean realistas y viables, y también debe definir claramente las tareas y los objetivos prioritarios, y evitar centrarse en la búsqueda minuciosa de detalles y aspectos de menor importancia, en detrimento de una ejecución eficaz de los mandatos.

Los resultados de la ejecución del mandato deben evaluarse de manera oportuna y teniendo en cuenta los requisitos, así como los cambios sobre el terreno, y deben hacerse los ajustes pertinentes a los mandatos, a la dotación de la fuerza y la escala de la operación.

La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur ha llevado a cabo experimentos útiles para ajustar los mandatos y las funciones, que podrían servir de referencia en nuestros estudios futuros sobre las mejoras de los mandatos de otras operaciones de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben llevarse a cabo en estricto cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, respetando la soberanía de los países en cuestión y prestando atención al aumento de la comunicación con esos países.

El despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz no es un objetivo en sí mismo. Solo mediante el diálogo político y la consulta amplia para zanjar las diferencias y lograr la reconciliación nacional podemos contener con eficacia los conflictos violentos, estabilizar la situación y restablecer la seguridad. Esta es también una base importante y una garantía para una aplicación efectiva del mandato de protección de los civiles en las operaciones de mantenimiento de la paz. La labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo ha demostrado que el apoyo y la cooperación del país de que se trate son aspectos fundamentales para un cumplimiento eficaz del mandato de protección de los civiles en las operaciones de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben aumentar su eficiencia. La rápida capacidad de proyección y despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz influirá en la capacidad de las misiones para desempeñar su papel en el momento crucial. El Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países en cuestión y los países que aportan contingentes, entre otras cosas, deben mejorar su comunicación y su coordinación. Deben mejorarse los procedimientos para la configuración y el despliegue de las misiones, y deben optimizarse los mecanismos de apoyo logístico. Debe haber una mejor planificación y gestión científicas de las operaciones de mantenimiento de la paz, y un uso eficaz y eficiente de los recursos con el fin de evitar duplicaciones innecesarias y despilfarros. Mediante la cooperación entre misiones y otros medios, pueden transferirse y utilizarse mejor los recursos existentes.

En cuarto lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz deben potenciar el fomento de la capacidad. Las partes interesadas deben trabajar en ámbitos como el equipo técnico y la capacitación del personal, en una cooperación más estrecha con las organizaciones regionales. Puede considerarse la posibilidad de formular normas de organización, capacitación y supervisión del personal, y, teniendo en cuenta los cambios en el entorno de seguridad de las zonas previstas en el mandato, aumentar las medidas de seguridad y protección de los efectivos de mantenimiento de la paz. Las operaciones deben centrarse en la adopción de nuevas tecnologías y equipo y, al mismo tiempo, también deben estudiar a fondo las cuestiones jurídicas implícitas y seguir extrayendo lecciones de sus experiencias, tanto positivas como negativas, con una difusión y una aplicación graduales sobre la base del cumplimiento de lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas y del respeto de la soberanía y la voluntad de los países en cuestión.

Las Naciones Unidas deberían aumentar su apoyo a las organizaciones regionales, como la Unión Africana, en el ámbito del mantenimiento de la paz y ayudar a África a fomentar su capacidad en esa esfera, permitiendo que las organizaciones regionales ejerzan plenamente su papel en las operaciones de mantenimiento de la paz.

China apoya con firmeza las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, operaciones en las que participa de manera activa. Hasta la fecha, China ha aportado más de 25.000 cascos azules a diferentes misiones. En la actualidad, aproximadamente 2.200 efectivos chinos participan en operaciones de mantenimiento de la paz que trabajan en el cumplimiento de los mandatos de nueve misiones de las Naciones Unidas, incluidas las de la República Democrática del Congo y Malí.

Por primera vez, China ha enviado un destacamento de seguridad a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y enviará un batallón de infantería adicional, compuesto de 700 efectivos, a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS). Esta será la primera vez que China envía un batallón de infantería a una misión de paz de las Naciones Unidas. China también está considerando seriamente, enviar helicópteros a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y está dispuesta a seguir enviando efectivos de la policía y expertos en técnicas policiales para que se integren a las filas de los cascos azules.

Seguiremos apoyando, en la medida de nuestras posibilidades, el fomento de las capacidades para el mantenimiento de la paz en los países africanos, incluso apoyando la creación de una fuerza de despliegue rápido de la Unión Africana. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional, en un esfuerzo concertado, a fin de contribuir de manera activa a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Mangaral (Chad) (*habla en francés*): Para comenzar deseo felicitar a la Argentina por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y le agradezco haber organizado este debate sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. También deseo felicitar a la Embajadora de los Estados Unidos y a todo su equipo por la manera brillante en que ejercieron la Presidencia en septiembre.

Agradezco al Teniente General Maqsood Ahmed, Asesor Militar para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) sus exposiciones informativas y les doy la bienvenida.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz revisten gran importancia porque ayudan a salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. Esas operaciones han evolucionado de ser misiones que tradicionalmente se centraban en la vigilancia del alto el fuego a ser operaciones multidimensionales con tareas cada vez más complejas.

En los últimos años, a los conflictos armados internos se han añadido amenazas como el terrorismo y la delincuencia transnacional, que a veces provocan cambios importantes en el contexto del mantenimiento de la paz.

Formularé ahora algunas observaciones sobre la protección de los civiles y sobre el entorno de seguridad en el que actualmente tienen lugar las actividades de mantenimiento de la paz.

Rindo homenaje a las fuerzas de paz que no escatiman esfuerzos para proteger a los civiles, a pesar de lo limitado de sus recursos. Es esencial que las operaciones de mantenimiento de la paz se centren en el restablecimiento de la paz y la seguridad, de manera que otros agentes, incluidos quienes prestan asistencia humanitaria, puedan proporcionar la asistencia necesaria y los servicios básicos.

Recientemente hemos sido testigos de la protección que brindó la UNMISS a miles de civiles de Sudán de Sur solo con su presencia en el terreno. Para mejorar la protección a los civiles, es necesario, sin embargo, ir más allá de la mera presencia, y dedicar más recursos a la prevención, la movilidad y la intervención activa. Aprovecho esta oportunidad para encomiar la eficacia de los sistemas de alerta y respuesta rápida de la MONUSCO.

Además, también es conveniente, para combatir con mayor eficacia la violencia sexual y al abuso contra las mujeres y los niños, aumentar el número de mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz, incluso en posiciones de liderazgo.

Por otra parte, en las operaciones de mantenimiento de la paz también debe ser una prioridad desarmar de los grupos armados que continúan luchando, atacando y hostigando a la población civil, como ocurre, por desgracia, en el este de la República Democrática del Congo.

El entorno de seguridad en el que en estos momentos operan las fuerzas de mantenimiento de la paz ha cambiado notablemente y hoy se caracteriza por las confrontaciones y presencia de numerosos grupos armados de extremistas y terroristas. En Malí, por ejemplo, la dificultad de distinguir entre estos grupos complica aún más la misión de mantener la paz y plantea interrogantes legítimas con respecto al enfoque que se debe adoptar.

Frente a ese difícil entorno y a las amenazas asimétricas, la MINUSMA debe contar con todos los medios necesarios para proteger a las fuerzas de paz. Es inaceptable que los integrantes de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular los integrantes de la MINUSMA, se hayan convertido en el blanco

predilecto de los ataques con artefactos explosivos improvisados, minas, cohetes, obuses y coches bomba. Condenamos todos esos ataques contra las fuerzas de mantenimiento de la paz y la MINUSMA, que ya han dejado un saldo de 31 muertos y 90 heridos. Instamos al Consejo de Seguridad a ir más allá de los comunicados de prensa y de las cartas de condolencia y a hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a que se realice una investigación encaminada a identificar y llevar ante la justicia a los autores de los ataques.

Reafirmamos nuestro apoyo a las conversaciones de Argel y expresamos la esperanza de que esas conversaciones nos permitan avanzar por el camino de la paz y la reconciliación en Malí.

No obstante, en lo que respecta a la FNUOS, tomamos nota de las violaciones graves del Acuerdo sobre la separación de las fuerzas de 1974 y condenamos el desalojo por la fuerza del personal de las Naciones Unidas de sus posiciones, así como su detención por parte de los grupos armados. La capacidad de la Fuerza para cumplir su mandato está siendo sometida a una difícil prueba y eso es inaceptable. La protección y seguridad del personal de la FNUOS y de los observadores militares del Grupo de Observadores del Golán debe estar garantizada.

Para concluir, deseo formular dos preguntas. La primera está dirigida al General de División Kazura. Deseo saber, en su opinión ¿cuál es la estrategia más adecuada para evitar los ataques contra la MINUSMA? ¿Cree que el mecanismo de alerta temprana, que ya está en funcionamiento en la República Democrática del Congo, puede ser eficaz en Malí, en un entorno completamente diferente?

La segunda pregunta está dirigida al Teniente General Singha. La FNUOS es una de las misiones de la ONU más antiguas en el terreno. En estos momentos, su eficacia está sometida a una dura prueba en un entorno de creciente complejidad. ¿Qué tiene previsto hacer y qué espera de las Naciones Unidas para adaptar la Misión a esta nueva situación?

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo agradecerle la organización de esta sesión. También agradezco al Teniente General Maqsood y los Comandantes de las Fuerzas sus exposiciones informativas. Al igual que todos los demás miembros del Consejo, deseo expresar mi agradecimiento más sincero a ellos y a los hombres y las mujeres con quienes sirven. Nuestra función en este Salón, en Nueva York, francamente no tiene sentido sin lo que ellos hacen, y necesitamos que lo sepan, sobre todo ahora, en momentos en que realizan su labor en situaciones cada vez más peligrosas e impredecibles. Las 10 muertes en Malí, en la última semana, demuestran una vez más lo peligroso que es su trabajo.

Hoy hemos escuchado varias exposiciones informativas de parte de los Comandantes de las Fuerzas que encabezan las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz más recientes, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA); una de los más antiguas, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS); y una de las más grandes, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Esas misiones son, por supuesto, diferentes en tamaño, alcance e historial, pero es evidente que todas ellas enfrentan con desafíos institucionales y medioambientales que reflejan cambios similares en el carácter de las operaciones de mantenimiento de la paz, cambios que implican desde la generación de fuerzas y la construcción de infraestructura en territorios extensos, remotos y hostiles —no solo hostiles debido a los grupos armados, pues si nos fijamos en las características del norte de Malí, podemos ver cuán increíblemente hostil es el medio ambiente, en particular durante los meses de verano— hasta la aplicación de medidas sólidas de seguridad para proteger a las fuerzas de paz y los civiles, y hacer frente a los agentes no estatales que emplean tácticas no convencionales que son letales y más violentas.

Tenemos que aprovechar la experiencia de cada misión y aplicarla con efectividad para mejorar la capacidad de respuesta y la disciplina de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en su conjunto. La próxima revisión estratégica de las operaciones de mantenimiento de la paz que encabezará el Secretario General será importante, pues proporcionará una forma estructurada de hacerlo. Se trata de una iniciativa necesaria e importante. Debería ser un examen fundamental. Como dijo al principio el Embajador Gasana, es necesario que cambiemos la manera de negociar puesto que ya no negociamos en el mismo mercado. Los Comandantes de las Fuerzas lo saben mucho mejor que nosotros.

Todos sabemos que la protección de los civiles es una tarea definitoria para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y, efectivamente es una medida mediante la cual la comunidad internacional, nuestros propios interesados, nos miden en el Consejo y al personal de la misión sobre el terreno.

Figura ya en los mandatos del Consejo. Es necesario que figure en la mayoría de ellos, si no todos. El despliegue de la Brigada de Intervención de la Fuerza en la República Democrática del Congo representó un cambio sísmico necesario, que abraza la necesidad de emprender una ofensiva clara para derrotar a los grupos rebeldes armados que amenazan a los civiles. Como dijo el Teniente General Dos Santos Cruz, las misiones deben ser preventivas no reactivas. Bajo su liderazgo y el del Representante Especial del Secretario General Martin Kobler, los resultados en la República Democrática del Congo hablan por sí solos, pero de manera colectiva podemos mejorar, para citar de nuevo al Teniente General Dos Santos Cruz, en todo el sistema, tanto la mentalidad como la práctica operacional.

Una de las lecciones clave que parte de la experiencia de la República Democrática del Congo es la importancia de las nuevas tecnologías, como las imágenes satelitales y los sistemas aéreos no tripulados, y la mejora de la capacitación para que nuestros efectivos sepan cuándo y de qué manera proteger a las poblaciones vulnerables. Se deben abarcar e incorporar de manera más amplia todos los facilitadores que permitan a los que están sobre el terreno cumplir con sus mandatos de manera más segura, más eficaz y eficiente.

Todos sabemos que el mantenimiento de la paz está bajo una presión sin precedente teniendo en cuenta el número cada vez mayor de conflictos con una repercusión mayor en un número mayor de personas que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Miembros deben con más seriedad hacer mucho más para sostener el mantenimiento de la paz. La iniciativa de los Estados Unidos y Rwanda durante el debate general de la Asamblea General de catalizar más contribuciones era muy necesaria y esperamos que se mantenga esa iniciativa y aumente la presión en todos los Estados Miembros. Es necesario responder a ello. El planteamiento de China hace unos momentos de aumentar las contribuciones es acogido muy favorablemente.

En cuanto al aspecto muy concreto de los facilitadores. quisiera que el Teniente General Dos Santos Cruz abundara más sobre la manera en que los sistemas aéreos no tripulados ayudan a la estrategia de su Misión de conformar, despejar, mantener y consolidar y cuáles otras tecnologías y capacidades serían bien acogidas en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Quisiera también escuchar sus consejos sobre cómo las brigadas marco podrían ser más móviles e integrarse mejor en la planificación de las operaciones ofensivas de la Brigada de Intervención y en su apoyo.

El General de División Kazura ha descrito las dificultades por las que han atravesado las misiones al operar en un entorno de nuevas amenazas asimétricas y, de hecho, donde una misión de mantenimiento de la paz opera cada vez más en un entorno en el que no solo no hay paz que mantener, como nos recordó al inicio el Teniente General Maqsood Ahmed, sino en el que la misión se ha convertido en el principal blanco de elementos terroristas y extremistas. Esa es una situación que merece una respuesta seria del Consejo.

Esta tarde, presidiré una sesión del Comité de sanciones del Consejo contra Al-Qaida y los talibanes. En esa reunión, examinaremos el último informe del Equipo encargado de prestar apoyo analítico y vigilar la aplicación de las sanciones del Comité sobre la actual amenaza. La amenaza aumenta mucho más allá del Estado Islámico del Iraq y Siria. Los terroristas son muchos más jóvenes, mucho más violentos y mucho menos inhibidos. No escuchan ya a los dirigentes comunitarios tradicionales y religiosos, y se apropian de territorios y explotan de manera muy inteligente los conflictos locales, exacerbándolos al tiempo que aumentan su propia presencia, influencia y éxito. Esa es la nueva realidad, y será así durante mucho tiempo. Tiene consecuencias claras para las operaciones de mantenimiento de la paz. Será necesario que en el examen del Secretario General se examine esa situación, pero no podemos esperar. Como los Comandantes de las Fuerzas saben, hay que hacer ajustes operacionales y defensivos en estos momentos. El Consejo tiene que garantizar que podamos brindarles toda la asistencia posible para permitir que se haga. El Consejo es muy consciente de ello, y su papel en la lucha contra el terrorismo continuará siendo un elemento clave en nuestros debates en el futuro. Mi propio país tratará de convertirlo en un elemento clave de nuestra propia Presidencia el próximo mes, sobre la base de las dos resoluciones que aprobamos, una en agosto y otra en septiembre (resoluciones 2170 (2014) y 2178 (2014)).

En cuanto a una observación muy concreta, la inteligencia y la capacidad de analizar y evaluar amenazas nuevas y emergentes deberían ser un elemento clave de todas las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular, cuando pueda respaldar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y de los civiles. En Malí, el despliegue de la Dependencia de Fusión de Todas las Fuentes de Información está abriendo nuevos caminos en el mantenimiento de la paz. Quisiera que el

General de División Kazura hablara un poco sobre la importancia de esa Dependencia.

Se refiera también al flagelo de los artefactos explosivos improvisados, la amenaza está alcanzando niveles sin precedentes con resultados sumamente trágicos. En septiembre, 10 efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz resultaron muertos a causa de artefactos explosivos improvisados en Malí, incluidos los del Chad, que resultaron muertos a principios de ese mes. Tenemos que hacer más para contrarrestar esa amenaza. Lo sabemos, pero ¿podrían los Comandantes de las Fuerzas abundar más sobre la manera en que podríamos aprovechar los conocimientos especializados que se han desarrollado en una serie de países, incluido el mío propio, en la manera en que podamos manejar esa situación con nuestras fuerzas nacionales?, y ¿qué más podemos hacer para garantizar que esa experiencia pueda trasladarse a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz?

El Teniente General Singha ha explicado el desafío enfrentado por el personal de mantenimiento de la paz a la hora de adaptarse rápidamente a un entorno operacional. Le agradecemos la explicación que ofreció esta mañana sobre las circunstancias que enfrentó. las nuevas circunstancias de seguridad dentro y en los alrededores de la zona de separación en las últimas semanas han sido dramáticas, culminando en el redespliegue, como explicó, del personal de la misión al lado Alfa. Sin embargo, como dijo también, las funciones de vigilancia y enlace siguen siendo fundamentales, de hecho, indispensables, para garantizar que se mantenga el respeto del Acuerdo de 1974 sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias. Esa misión es necesaria. Agradeceríamos cualquier opinión que tenga sobre la manera en que se puede cumplir el mandato de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación en las nuevas circunstancias, en vista de la actual disposición de las fuerzas y cuáles considera que sean las necesidades futuras.

Para concluir, acogemos con satisfacción la oportunidad esta mañana de intercambiar directamente con nuestros Comandantes, y de hecho, son nuestros Comandantes. Debemos recordarnos nosotros mismos la importancia de esa relación como resultado de ese sencillo e ineludible hecho. Tienen la tarea práctica diaria de traducir lo que tratamos de hacer en este Salón para formular buenos mandatos en resultados. Necesitamos más interacción para que seamos más honestos y entendamos mejor los problemas por los que atraviesan a diario y cuáles serán las necesidades futuras que prevén para que podamos calibrar adecuadamente esos mandatos con los problemas sobre el terreno, pero también, sobre todo, garantizar que tengan las herramientas y los recursos adecuados. Es nuestra responsabilidad ayudar a proporcionárselos. Todos los Estados Miembros y el Consejo, que es necesario que asuma un liderazgo cada vez mayor, en vista de la amenaza a la sostenibilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz en el mundo, deben garantizar que se haga.

Australia espera con interés que se repita este formato en nuestra Presidencia el próximo mes cuando tenemos la intención de celebrar la primera sesión informativa que el Consejo haya celebrado con los jefes del componente de policía, puesto que forma parte también de nuestras misiones de mantenimiento de la paz de ultramar.

Sr. Bosah (Nigeria) (*habla en inglés*): Doy también las gracias a los Generales por su exposición informativa. El mantenimiento de la paz es una cuestión de gran interés en Nigeria. Nuestros contingentes han prestado servicios en las distintas misiones de mantenimiento de la paz en todo el mundo desde que alcanzamos nuestra independencia, y continuaremos haciéndolo. Por lo tanto, encomiamos el intercambio de ideas sobre este tema tan importante.

El nuevo carácter de los conflictos ha exigido que las operaciones de mantenimiento de la paz evolucionen para satisfacer las complejas demandas que enfrentan. Esas complejidades suelen estar relacionadas con factores como la necesidad de desplegar recursos adecuados para proteger a los civiles en circunstancias difíciles. Las misiones de mantenimiento de la paz operan con asociados que pudieran carecer de la capacidad o la voluntad de hacer la parte que les corresponde. A menudo hay grandes expectativas para la protección de los civiles en todo momento, y las misiones operan en entornos dinámicos donde las situaciones de seguridad pueden cambiar con mucha rapidez.

Desde la aprobación de la resolución 1265 (1999), la protección de los civiles ha seguido siendo prioridad en el marco de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que las partes interesadas deben abordar los mandatos relativos a la protección de los civiles de manera estratégica, realista e integral, asegurándose de que estén claramente definidos desde el principio. De hecho, es esencial conocer previamente las causas profundas del conflicto y las partes que intervienen en él para comprender claramente su naturaleza, y ayudar a determinar la estrategia adecuada para la intervención. También es fundamental que exista una adecuada

coordinación entre las partes interesadas pertinentes en el ámbito del mantenimiento de la paz para facilitar la protección de los civiles. Los retos asociados a la protección de la población civil son más desalentadores en los casos en los que hay una gran cantidad de desplazados por los enfrentamientos entre los grupos armados. Recientemente hemos visto a civiles refugiarse en instalaciones de las misiones que no están pensadas para acoger a un gran número de refugiados. También hemos visto que este tipo de instalaciones han sido objeto de ataques de los grupos armados, un nuevo aspecto que nos obliga a evaluar atentamente las opciones disponibles para las misiones de mantenimiento de la paz.

En cuanto a las expectativas de los contingentes militares en estos entornos de seguridad inestables, tomamos nota de que, a causa del carácter cambiante de los conflictos en los últimos años, la función tradicional de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que solía centrarse estrictamente en vigilar el alto el fuego, ha dado paso a unas operaciones mucho más complejas con múltiples tareas. Hoy en día, el mantenimiento de la paz se ha vuelto multidimensional, y ello exige una respuesta proporcional con el fin de potenciar al máximo su eficacia. Cabe hacer hincapié aquí en que los contingentes de mantenimiento de la paz deben responder a la situación de seguridad imperante en función de la evaluación de la gravedad de las amenazas que afrontan; de ellos se espera que adopten una postura firme en situaciones en las que el nivel de la amenaza sea alto y funcionen de manera normal cuando no estén amenazados.

Con el fin de agilizar la transición hacia operaciones militares, los contingentes militares deben adaptarse rápidamente a los problemas de seguridad cambiantes. El Consejo debe estar dispuesto a examinar los mandatos de vez en cuando para facilitarles la tarea. Los facilitadores también son cruciales para contribuir a mantener la paz, ayudar a las misiones a afrontar los retos de seguridad de su entorno y mejorar el conocimiento de la situación y la recopilación de información. También son esenciales para que las misiones de mantenimiento de la paz puedan aventajar a los agitadores y otros componentes cuyas actividades amenacen gravemente a la paz y la seguridad.

En cuanto al cumplimiento de los mandatos tradicionales en un entorno político y militar diferente, observamos que este es otro de los retos actuales que afrontan las misiones de mantenimiento de la paz. Los mandatos tradicionales siempre han hecho hincapié en el respeto del alto el fuego y la neutralidad. Sin embargo, en algunas situaciones, las circunstancias cambian rápidamente, por lo que el personal de mantenimiento de la paz que simplemente está observando un alto el fuego puede encontrarse en la línea de fuego. Eso puede tener ciertas consecuencias en la eficacia de una misión de mantenimiento de la paz a la hora de desempeñar sus funciones, y también puede obligar a una misión a cambiar su postura. Así pues, los cambios drásticos en los entornos políticos y militares afectan a la capacidad de las misiones de mantenimiento de la paz para cumplir con los mandatos tradicionales. La reciente experiencia de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación pone de relieve ese punto.

Antes de concluir, quisiera plantear algunas preguntas. En la exposición informativa del General de División Kazura se subrayaba la necesidad de volver a planificar y reorientar la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en vista del carácter cambiante de las amenazas en Malí. Nos gustaría escuchar sus opiniones sobre qué tipo de planificación y orientación hace falta. ¿Habría que utilizar facilitadores o equipos tales como vehículos aéreos no tripulados? Reconocemos y celebramos la flexibilidad que se concede a los Comandantes de las Fuerzas para desplegar contingentes según las necesidades en situaciones de conflicto, pero, ¿qué más se puede hacer para mejorar sus capacidades de proteger a los civiles en esas zonas?

Para concluir, deseo rendir homenaje a los Comandantes de las Fuerzas de las distintas misiones de las Naciones Unidas y su abnegado personal, que llevan a cabo una labor fundamental con dedicación y compromiso, a menudo en circunstancias difíciles, para cumplir los mandatos del Consejo.

Sra. Kawar (Jordania) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: En primer lugar, deseo darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. Damos también las gracias al General Maqsood Ahmed, al General Kazura, al General Singha y al General Dos Santos Cruz por sus detalladas exposiciones informativas, así como al Sr. Hervé Ladsous por todos sus esfuerzos a favor del mantenimiento de la paz.

Jordania está orgullosa de sus contribuciones esenciales a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que demuestran su claro compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con los nobles objetivos de la Organización. Sobre la base de nuestra experiencia en las distintas operaciones de mantenimiento de paz en las

que hemos participado, reafirmamos la importancia que tienen para los Comandantes de las Fuerzas de nuestras operaciones de mantenimiento de la paz la transparencia, la integridad y la neutralidad de nuestro personal de mantenimiento de la paz en el desempeño de su labor. Es importante que todas las operaciones de mantenimiento de la paz cuyos mandatos incluyan la protección de los civiles elaboren estrategias de protección globales, para incorporarlas en los planes de ejecución y de emergencia de cada misión. Dichas estrategias deben evaluarse con regularidad y eficacia; es importante que se hagan evaluaciones claras y adecuadas de los recursos y las capacidades humanas y logísticas de las misiones y que se tenga en cuenta la necesidad de que en los mandatos se incluya la protección de los civiles y de que las misiones cuenten con la capacidad necesaria para cumplir plenamente sus mandatos.

Las Naciones Unidas han establecido unas estructuras de reacción rápida para ayudar a las misiones a ser más eficaces con unas fuerzas limitadas, pero los peligros que afronta el personal de mantenimiento de la paz han aumentado, al igual que los costos de la Organización, en particular en vista de que muchas misiones están realizando operaciones muy complejas, sobre todo en los Estados frágiles y en los afectados por conflictos graves. En cuanto a la situación en la República Democrática del Congo, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) está lidiando con una serie de obstáculos para poder cumplir su mandato, en particular sus limitados recursos. A pesar de los progresos de la MONUSCO a la hora de detener graves violaciones de los derechos humanos y consolidar la autoridad del Estado en la parte oriental del país, nos preocupan los delitos que se siguen cometiendo contra la población civil y los continuos ataques contra el personal de la Misión. Hacemos un llamamiento al Gobierno congoleño y a la propia MONUSCO para que mejoren su cooperación con respecto a la aplicación de sus mecanismos de justicia y rendición de cuentas a fin de lograr resultados concretos. Instamos a la Misión a proseguir sus esfuerzos para lograr más avances en materia de desarme, desmovilización y reintegración de todas las facciones, en particular de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, y sobre todo porque las actividades armadas en curso de los grupos armados afectan la ejecución de los planes de desarme del Gobierno congoleño, que ya se han prolongado por seis meses.

En cuanto a los acontecimientos que se produjeron en la República Democrática del Congo en junio y agosto, y a la investigación de la MONUSCO y su apoyo al despliegue del equipo de investigación, compuesto por funcionarios de los sectores jurídico y militar de la República Democrática del Congo, esos ataques afectan a la capacidad de la misión de garantizar la necesaria protección de los civiles y revelan los puntos débiles de la aplicación de su mandato. En ese sentido, nos gustaría hacer las siguientes preguntas al Comandante de la Fuerza. ¿Estima el Comandante de la Fuerza que esos acontecimientos muestran que las reglas de enfrentamiento deben clarificarse para garantizar la aplicación del mandato de la Fuerza en su conjunto, especialmente haciendo hincapié en la protección de los civiles y fortaleciendo la misión ante los ojos de los civiles y de las poblaciones locales?

Las operaciones de mantenimiento de la paz afrontan retos no solo en cuanto a la falta de recursos para satisfacer las necesidades sobre el terreno. Hay que fortalecer igualmente la capacidad de las Naciones Unidas para abordar los retos y las amenazas que ponen en peligro la seguridad física y técnica del personal de mantenimiento de la paz. Esa debe ser una prioridad absoluta. Los enfrentamientos actuales, las consecuencias trágicas y la actual situación en materia de seguridad debidos a la presencia de grupos armados en el norte de Malí demuestran íntegramente la necesidad de desplegar mayores esfuerzos para lograr una estabilidad duradera.

Quisiéramos hacer una pregunta en relación con la última evolución en Malí. ¿Qué podemos hacer para ayudar a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a imponer el estado de derecho en la parte septentrional del país, en especial dada la delicada situación de seguridad y los ataques en curso contra el personal de la Misión? La credibilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz depende del cumplimiento eficaz del mandato. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debe seguir garantizando que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz sean claros, fidedignos, realistas y estén sujetos a examen.

Reiteramos nuestro apoyo a la recomendación del Secretario General de reconfigurar el papel político de la Misión para que pueda asumir un papel de buenos oficios. Instamos a la comunidad internacional a que mejore su apoyo a las misiones para que puedan cumplir sus mandatos y fortalecer sus capacidades a fin de restaurar la estabilidad.

Por último, quisiéramos compartir nuestras preocupaciones por el deterioro de la situación en la zona en

que se encuentra la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y su incapacidad de llevar a cabo su mandato debido a que la presencia de los contingentes de las Naciones Unidas está limitada a ciertas bases. Esto es un reflejo del continuo deterioro de la situación y de que la inestabilidad es cada vez mayor. Subrayamos la necesidad de que la Misión garantice la seguridad del personal de la FNUOS y facilite su regreso a sus posiciones originales en el Golán.

Sr. Maes (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber organizado esta exposición informativa que nos permite interactuar con el Teniente General Maqsood Ahmed, Asesor Militar de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS). Agradezco al Teniente General Dos Santos Cruz, al General de División Kazura y al Teniente General Singha sus presentaciones. Han descrito vívidamente los retos que se les presentan a las misiones de las Naciones Unidas en contextos en que la amenaza es cada vez más grave y que exigen un gran poder de adaptación por parte de los cascos azules.

La protección de los civiles, tema mencionado por el General Dos Santos Cruz, forma parte de la esencia del mandato de numerosas operaciones de las Naciones Unidas. La ejecución de ese mandato requiere la participación de todos los componentes de una misión. Por una parte, es indispensable que las misiones dispongan de las capacidades civiles específicamente dedicadas a las protección de los civiles, en particular de la mujeres y los niños, pero, por otra parte, también es igualmente crucial que los Comandantes de las Fuerzas dispongan de personal profesional, bien formado y sensibilizado y que cuenten con las capacidades y los recursos necesarios para proteger eficazmente a los civiles.

Antes de su despliegue y durante este, los efectivos de mantenimiento de la paz deben disponer de formación específica que les permita afrontar situaciones complejas y adoptar las decisiones que se impongan sobre el terreno. Permítaseme que, en ese contexto, recuerde la resolución 2143 (2014) sobre los niños y los conflictos armados, por la cual el Consejo de Seguridad recomendó a las Naciones Unidas y a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía que "organicen actividades de capacitación de carácter específico y operacional para preparar al personal de las misiones de las Naciones Unidas ... respecto de la contribución que pueden hacer a la prevención de las violaciones contra los niños" (*resolución 2143 (2014), párr. 20*).

En términos de capacidad, la MONUSCO, con la brigada de intervención y los sistemas aéreos no tripulados, o aviones de observación no tripulados, es una misión bien equipada para proteger a los civiles. Su acción decisiva contra el Movimiento 23 de Marzo lo ha demostrado. La ejecución proactiva del mandato de la Misión, de la que nos ha hablado el General Dos Santos Cruz, ha permitido fortalecer la protección de los civiles en la zona oriental de la República Democrática del Congo, y también ha permitido poner remedio en ese caso preciso a las lagunas en el uso de la fuerza indicadas en el informe publicado en marzo pasado por la Oficina de Servicios de Supervisión Interna (A/68/787).

En ese contexto, quisiera formular una pregunta genérica al General Dos Santos Cruz y también a sus colegas presentes en este Salón. Quisiera preguntarles en qué medida las experiencias de la MONUSCO, tanto respecto de un mandato firme, como de la capacidad disponible para proteger a los civiles, podrían ser útiles a otras misiones de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta que no existe un modelo universalmente aplicable a todas las crisis. Hago esa pregunta, consciente también de que ayer el Ministro de Relaciones Exteriores de Malí sugirió al Consejo de Seguridad que la Misión de las Naciones Unidas desplegada en ese país, la MINUSMA, se fortaleciera dotándola de una fuerza de reacción rápida (véase S/PV.7274). Sería también interesante escuchar el parecer del General Kazura sobre ese tema relativo a la MINUSMA.

Los acontecimientos ocurridos los últimos meses en Malí y en el Golán han demostrado que el entorno en el que se despliega una operación de mantenimiento de la paz puede deteriorarse muy rápidamente. En Malí, los ataques cada vez más violentos y sofisticados se dirigen contra la MINUSMA y causan grandes pérdidas. Esos ataques asimétricos han costado la vida a 20 cascos azules desde principios de septiembre. Ya se ha dicho que 31 cascos azules han muerto desde el inicio de la Misión el 1 de julio de 2013. Por su parte, Luxemburgo está dispuesto a apoyar las medidas que la Secretaría está explorando con la MINUSMA para mejorar la seguridad de los contingentes desplegados en el norte de Malí, en particular.

En el Golán, los reiterados secuestros de los miembros de la FNUOS y la intensificación de las actividades

llevadas a cabo por el Ejército sirio y algunos grupos armados, especialmente el Frente Al-Nusra, ponen en peligro el cumplimiento del mandato de la Fuerza y exponen al personal de mantenimiento de la paz a peligros considerables. Por tanto, es importante que las Naciones Unidas continúen las consultas con los países que aportan contingentes y los dos países signatarios del Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974 para una mejor gestión del dispositivo de la FNUOS. Se trata de reducir al mínimo los riesgos del personal de las Naciones Unidas, a la vez que se les permite llevar a buen puerto y mantener su importante mandato y su capacidad de respuesta rápida. En este contexto, quisiera subrayar que es crucial que las autoridades sirias permitan a la Fuerza disponer rápidamente de todos los equipos que necesite para luchar contra los artefactos explosivos improvisados.

La definición de estrategias y conceptos militares específicos y oportunamente desarrollados, el uso de la fuerza, el liderazgo, el mando y control efectivo, la generación de las fuerzas y los recursos necesarios, la capacitación de los cascos azules, el apoyo a las misiones y el enfoque proactivo que el General Dos Santos Cruz destacó, son, a nuestro juicio, los parámetros más importantes para garantizar la ejecución eficaz de las misiones en un entorno en plena evolución.

Para concluir, quisiera expresar la profunda gratitud de Luxemburgo a todos los jefes de los componentes militares de las misiones de las Naciones Unidas por la notable labor que llevan a cabo con sus contingentes en condiciones cada vez más difíciles con el fin de ejecutar los mandatos que el Consejo les ha confiado en aras de proteger a los civiles.

La Presidenta: Formularé ahora una declaración en mi carácter de representante de la Argentina.

En primer lugar, doy las gracias y la bienvenida a los Comandantes de las Fuerzas. Quisiera agradecerles tanto sus exposiciones como la dedicación con la que cumplen sus tareas en las distintas misiones en entornos siempre difíciles. Apoyamos firmemente estas reuniones con los Comandantes de la Fuerza de las Naciones Unidas porque nos permite al conjunto de la membresía contar con información de primera mano y de calidad sobre las actividades y los desafíos de las misiones sobre el terreno. Esta práctica, que lleva ya cinco años consecutivos, esperamos se repita en lo sucesivo. Respaldamos también la iniciativa del Secretario General, mencionada por otros colegas, en cuanto al examen y evaluación de las misiones de mantenimiento de la paz como una necesidad, un imperativo estratégico, político y ético de nuestra Organización.

Permítaseme decir que la Argentina se complace y celebra la presencia en este Salón de la General de División Kristin Lund, la primera mujer Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre. Lo celebramos porque en realidad esto muestra que en un asunto tan serio como es el mantenimiento de la paz, esa paz tan deseada, tan necesaria, sería egoísta de nuestra parte, las mujeres, si solo dejáramos la paz en manos de los hombres. Así es que celebro su presencia aquí. Nos congratulamos por esta responsabilidad que le han conferido.

La Argentina sin duda entiende, al igual que el conjunto de los miembros del Consejo de Seguridad, que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, es el objetivo último de este Consejo. Las responsabilidades asignadas a las misiones sin duda pasan por distintas dimensiones, la protección de los derechos humanos, la asistencia para la reconstrucción de las instituciones, la consolidación de la democracia y el estado de derecho. Son tareas que se llevan a cabo a través de cada una de las misiones de las Naciones Unidas, cada vez con más dimensiones, más complejas. También, requieren más integración y coordinación.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Fuerza de Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), sin duda, forman parte de estas misiones que en la actualidad resultan imprescindibles para garantizar la protección de los civiles. En relación con la República Democrática del Congo, volvemos a destacar el valor y la actuación de la MONUSCO en el cumplimiento de su mandato, que permitieron vencer la amenaza que representaba el Movimiento 23 de marzo y contribuir a un mejoramiento de la situación de seguridad en el este del país.

La creación de una Brigada de Intervención fue una apuesta arriesgada, y hasta el momento, consideramos que es una apuesta que tiene sus desafíos. Es una apuesta arriesgada para imponer la paz. Su creación fue justificada en el pedido concreto de las autoridades de la República Democrática del Congo y por la particular situación en el país, que lleva varias décadas de conflictos irresueltos, con una gran porción de su territorio en manos de grupos armados y el dudoso honor de ser el conflicto que ha provocado más víctimas desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

El mandato de la brigada es tan excepcional como específico. No se extiende ni debe confundirse con el del resto de la Misión que consiste primariamente en proteger a los civiles, aun cuando tal protección implique —como no podría ser de otra manera— una actitud proactiva de patrullaje preventivo para evitar tener que reaccionar recién cuando los civiles son víctimas de un ataque. No obstante, la protección activa de civiles no debe confundirse con la neutralización de los grupos armados mediante tareas ofensivas. Este es el entendimiento de mi país. Tales tareas ofensivas pueden y deben llevarse a cabo únicamente por la Brigada de Intervención.

En relación con la FNUOS, la prolongación y la ininterrumpida militarización del conflicto sirio han hecho que la crisis se vaya instalando progresivamente en la zona de operaciones de la Fuerza, impactando en la capacidad de la Misión para cumplir con su mandato, poniendo en peligro a su personal y arriesgando el mantenimiento del cese del fuego entre Israel y Siria. Los desarrollos que tuvieron lugar hace unas pocas semanas reflejan que el personal de la Misión es objeto de ataques directos y deliberados de grupos terroristas que se oponen a cualquier presencia internacional, se benefician de una mayor inestabilidad y buscan exacerbar las tensiones en la zona.

Bajo estas circunstancias la Fuerza ha perdido presencia y control de una porción significativa de su zona de operaciones. Mientras que no existen dudas de que tanto la Misión como su mandato siguen siendo extremadamente relevantes y necesarios, los episodios recientes nos exigen una reflexión sobre cuál sería la manera más efectiva y segura para que la Fuerza cumpla con este mandato en un entorno operacional completamente distinto para el que fue diseñada y que se mantendrá así en el futuro previsible. En tal sentido, y si bien estamos a la espera de la información que presentará la Secretaría sobre las medidas necesarias para mantener la capacidad de la FNUOS para cumplir su mandato, queremos destacar la rápida instrumentación de medidas de mitigación de riesgo por parte del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz con el fin de que la Misión pueda desempeñar ese mandato de forma segura.

Al mismo tiempo, en este contexto tan volátil, es necesario que las partes ejerzan la máxima moderación en sus acciones y que utilicen plenamente los canales de comunicación que la FNUOS tiene a su disposición, evitando caer en provocaciones. Reconocemos el intenso trabajo y el rol crítico que ha venido ejerciendo el Comandante de la Fuerza durante todo este tiempo para aliviar las tensiones cada vez que se produjeron incidentes serios que tenían el potencial de empeorar la situación.

Quisiera, en este sentido, hacer una pregunta al Teniente General Singha. ¿Cómo evalúa el proceso de consultas y la interacción entre la Fuerza, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Consejo de Seguridad a lo largo de todo este período en el que fueron cambiando drásticamente las circunstancias en las que opera la Fuerza? ¿Qué cosas cambiaría? ¿Qué cosas mejoraría?

En cuanto a Malí, la Argentina condena en los términos más enérgicos los reiterados ataques que ha venido sufriendo la MINUSMA, y se solidariza con los familiares y los países de los cascos azules que cayeron en cumplimiento de su deber: de Níger, el Senegal, el Chad, Francia y de otros países. Es por ello que valoramos, especialmente, el trabajo del personal de esta Misión, que pone diariamente en juego sus vidas en defensa de la paz y la estabilidad, ante la amenaza constante de grupos fundamentalistas.

Entendernos que la MINUSMA no debe sustituir a las fuerzas nacionales de Malí, ni convertirse en el elemento central en la lucha contra los grupos extremistas, ya que tales tareas irían en contradicción con el rol de una operación de mantenimiento de la paz. Por tal razón, de mantenerse la tendencia creciente de ataques contra las Naciones Unidas, será necesario encarar una reflexión profunda sobre la presencia de la MINUSMA en Malí.

Por último, no puedo terminar sin referirme a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la única operación de paz de la Organización en mi propia región, América Latina y el Caribe, en particular teniendo en cuenta que en los próximos días el Consejo deberá renovar su mandato. Quisiera hacer dos observaciones. En primer lugar, nos preocupa la aceleración del horizonte temporal para decidir sobre el futuro de la Misión. Entendemos que la situación política y de seguridad en Haití no ha mejorado tan notoriamente como para favorecer una reducción acelerada y abrupta del nivel de tropas, como la propuesta en el informe del Secretario General (S/2014/617).

Asimismo, nos preocupa el cambio del mandato y del concepto de la Misión. Nos parece que es importante que se proceda con cautela y se tomen las decisiones sobre la base de las condiciones en el terreno para permitir que culmine con éxito la única operación de mantenimiento de la paz desplegada en el continente americano. Coincidimos en que la MINUSTAH no debe permanecer en Haití más tiempo del que sea necesario,

siempre que sea requerida por el Gobierno democrático haitiano. Al mismo tiempo, creemos que es importante aprender las lecciones del pasado y tener presente las experiencias de las retiradas apresuradas que nos obligaron a regresar.

Vuelvo a asumir la función de Presidenta del Consejo.

Tiene la palabra ahora el Teniente General Maqsood Ahmed para que responda a las observaciones y preguntas que se han formulado.

El Teniente General Ahmed (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad y a sus miembros por sus declaraciones y preguntas muy pertinentes. Abordaré algunas de las preguntas planteadas en relación con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y las misiones en general, y dejaré algunas para que las respondan los Comandantes de la Fuerza respectivos pues se tratan de cuestiones que ellos enfrentan en sus misiones particulares.

Permítaseme comenzar diciendo que, según tengo entendido, este debería ser un gran día para los Comandantes de la Fuerza presentes en este Salón. Muchos de ellos son nuevos. Por eso celebramos esta sesión este mes, ya que habitualmente se celebra en junio o julio. El debate de hoy les dará una inmensa confianza debido a la comprensión que tiene el Consejo de Seguridad de la complejidad de los retos a los que ellos se enfrentan y al compromiso del Consejo de respaldar las misiones sobre el terreno. Considero que los Comandantes de la Fuerza se irán del Consejo con más seguridad, sabiendo que estarán preparados para cumplir su labor con más entusiasmo y compromiso, como el Consejo de Seguridad espera. Es un gran día para mí y para los Comandantes de la Fuerza.

Permítaseme referirme en líneas generales a dos de las dos cuestiones más amplias que se examinan. Las dos cuestiones tienen que ver, desde una perspectiva militar, con las tareas fundamentales de los efectivos de mantenimiento de la paz en las distintas misiones. Según entiendo, cuando se habla de personal militar para el mantenimiento de la paz, hay dos tareas que hay que realizar. Una consiste en la protección física de los propios efectivos de mantenimiento de la paz y del personal y los activos de las Naciones Unidas. La segunda tarea, que ha sido encomendada por el Consejo, es la protección de civiles. Eso también se incluye en el ámbito de la protección física, porque la protección tiene una connotación más amplia.

Los problemas relativos a esas dos tareas fundamentales están vinculados con la comprensión que tengan los países que aportan contingentes. Quiero reiterar ese aspecto, porque mis interacciones del año pasado con varios comandantes militares y dirigentes de los distintos países que aportan contingentes, de los países que aportan fuerzas policiales y de los países que aportan contingentes y fuerzas policiales han revelado que existe una verdadera brecha en la comprensión. Algunos países que aportan contingentes y sus capitales, incluidos los encargados de la toma de decisiones, consideran que el mantenimiento de la paz implica las mismas misiones convencionales, que datan de varios decenios, en las que los efectivos son respetados por todos los actores sobre el terreno y no les causan daños. Están allí solo para absorber las tensiones e informar al Consejo de Seguridad a fin de que se ejerza presión diplomática.

Lo que se ha dicho hoy ha demostrado que entendemos que ese entorno ya no existe, ni siquiera en las misiones de paz tradicionales. Sin embargo, lo que se ha comprendido no se ha comunicado a las capitales. Si se me permite decirlo —y la mayoría de los comandantes de las respectivas capitales coinciden conmigo— nos resulta muy difícil convencer a nuestros Gabinetes y a nuestra dirigencia política que el personal de mantenimiento de la paz es desplegado en entornos muy difíciles. Les es muy difícil obtener de los dirigentes políticos el tipo de respaldo que todos tratamos de lograr. En consecuencia, existe una brecha.

La segunda brecha está entre las expectativas y las responsabilidades. Cuando se despliega al personal de mantenimiento de la paz, la nación anfitriona, el público y la población tienen grandes expectativas. Podemos citar a varias misiones como ejemplo. También están las responsabilidades que incumben principalmente al Consejo de Seguridad, a la Secretaría, a los Comandantes de la Fuerza y a los países que aportan contingentes. El Consejo y la Secretaría, y en alguna medida los Comandantes de las Fuerzas, comprenden las responsabilidades, pero tienen que tratar de que los países que aportan contingentes realicen su labor. Allí radica el problema, la fuente de presión proveniente de las capitales que se ejerce sobre los efectivos de mantenimiento de la paz.

Mencionaré otro ejemplo. Consideren el contingente de cualquier país. En el entorno de su propio país, el mismo contingente se desempeña de una manera. Si se despliega ese mismo contingente en un entorno regional, se desempeñará de forma distinta. Cuando el mismo contingente pasa a formar parte de los cascos azules, su desempeño es diferente. Eso significa que existe una brecha en la comprensión. Necesitamos

superar esa brecha. Agradezco a los Estados Unidos y al Secretario General la adopción de una gran iniciativa para avanzar en esa dirección. La reunión de alto nivel relacionada con el personal de mantenimiento de la paz (véase S/PV.7272), celebrada el 26 de septiembre, fue un primer paso en esa dirección, en la que los dirigentes clave comenzaron a comprender el tipo de entorno al que se enfrenta el personal de mantenimiento de la paz. Eso contribuirá en gran medida a que reconsideremos nuestra posición original.

Es probable que debamos examinar la segunda cuestión cuando celebremos conferencias regionales y tengamos más tiempo para centrarnos en ella. Como ha recalcado el Secretario General, el segmento final posiblemente versará sobre la interacción con los jefes de personal de las fuerzas de defensa, cuando examinamos los elementos esenciales de los detalles y las insuficiencias en materia de capacidad. Es probable que esa preocupación se haya cimentado para ese momento.

Si esa brecha se supera con el entendimiento, la mayor parte de la labor estará hecha, porque los efectivos de mantenimiento de la paz reciben instrucciones de sus capitales sobre la forma de comportarse, las tareas a realizar y sobre si deben ser más firmes o no. Si obtenemos su respaldo, entonces los dirigentes clave aportarán los recursos suficientes para capacitarlos y el material necesario para motivarlos y establecerán la dirección sobre la manera en que deben desempeñarse sobre el terreno. Considero que necesitamos centrar más la atención en eso.

Permítaseme pasar a la próxima cuestión, que es la capacitación. Ese es un elemento absolutamente imprescindible. Con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, bajo la dirección de su Oficina de Asuntos Militares, estamos trabajando en la elaboración de 11 manuales en los que se establecen las normas de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que, para fines de este año o principios del año próximo, completaremos los 11 manuales. Estarán a disposición de los países que aportan contingentes para que preparen sus contingentes de conformidad con las expectativas establecidas en las normas de las Naciones Unidas. Quiero dar las gracias a los países que aportan contingentes por su apoyo en la preparación de los manuales, tanto en la forma de contribuciones financieras como materiales. Han realizado una labor maravillosa. Ahora nos encontramos en la última etapa de finalizar los manuales.

El tercer aspecto al que quiero referirme es la brecha en materia de capacidad. Como la mayoría de nuestras misiones están en países de África, con la presencia de algunos contingentes de países africanos también allí, el Consejo sabe que también tenemos importantes contribuciones que provienen de varios países asiáticos así como de países africanos. Algunos de los países que aportan contingentes carecen de capacidad. Pueden tener batallones sobre el terreno, pero no existe igualdad entre los contingentes en cuanto a su equipo y a los vehículos blindados de transporte que se necesitan para que podamos hacer lo que queramos hacer sobre el terreno. Hemos pedido, y nuevamente voy a pedir, que cuando otros países no hayan estado contribuyendo de manera activa, deberían ayudar a los países que aportan contingentes a colmar esas carencias en materia de capacidad. En lo que respecta a Malí, el representante de Rwanda hizo una pregunta similar: ¿Por qué no podemos desplegar efectivos de mantenimiento de la paz sobre el terreno y por qué no están a la altura del nivel requerido? Ahí también existe la misma falta de capacidad. Las tropas están allí sobre el terreno, pero no cuentan con el equipo necesario, y estamos tratando de que se les suministre equipo lo antes posible. Esperamos que para fines de este año podamos superar en gran medida esa insuficiencia de capacidad. Esos esfuerzos continuarán.

También quisiera referirme a la tecnología. Esa es una iniciativa sumamente vital, no solo en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo sino también en otros contingentes. Eso nos ayuda mucho. Nos ayuda de dos maneras. Siempre digo que la tecnología nos permite ganar tiempo al proporcionar ya sea capacidad de supervisión, inteligencia de señales o cualquier otro servicio. Nos permite avanzar a fin de impedir o detener la comisión de algunas atrocidades, o si no podemos hacer eso, reaccionar con rapidez, en comparación con los medios antiguos a través de los cuales la comunicación de la información de un lugar a otro insumía días. Ahora recibimos información de inteligencia en tiempo real. Eso está ayudando mucho y debe repetirse. Esa es mi recomendación, también para las otras misiones, porque es un elemento facilitador muy eficaz en ese entorno, y deberíamos beneficiarnos de ello.

Dicho esto, permítaseme admitir que la unidad de fusión de toda la información y las demás tecnologías que estamos estableciendo aún no se aprovechan a plena capacidad. La introducción de una tecnología es una cosa, pero la absorción de la tecnología de la información dentro del sistema es otra. Tenemos que capacitar a nuestro personal del cuartel general y a los oficiales de Estado Mayor para aprovechar plenamente esas tecnologías y

obtener un mayor beneficio de ellas. Es en ese ámbito en que la OTAN y los países europeos están ayudando considerablemente. Quiero aprovechar la oportunidad para darles las gracias. Nos están ayudando a fomentar esa capacidad. Estoy totalmente seguro de que en un plazo muy breve utilizaremos esas capacidades en todo su potencial. También hay algunos otros problemas, pero dejaré que respondan los Comandantes de la Fuerza.

Permítaseme formular mi última observación. Se planteó la cuestión relativa a los principios del mantenimiento de la paz. Creo que sí podemos analizarlos. Pero a mi entender, los principios del mantenimiento de la paz son válidos incluso en un entorno difícil.

Hablamos del uso de la fuerza y de la solidez de las operaciones de mantenimiento de la paz. El uso de la fuerza, en virtud del Capítulo VII de la Carta, ha sido autorizado por el Consejo de Seguridad en virtud de solo dos condiciones. La primera es la protección de los activos de las Naciones Unidas y la autoprotección, y la segunda es la protección de los civiles. Es ahí donde es apropiado el uso de la fuerza. Cuando decimos "protección del mandato", la protección de la población civil forma parte del mandato. Por tanto, estamos protegiendo el mandato. Para la autoprotección y la protección del mandato, se permite el uso de la fuerza. Ese principio era válido hace un decenio; sigue siendo válido ahora. Podemos analizar si es preciso revisarlo.

Por último, creo que la iniciativa de revisión estratégica del Secretario General ofrece una gran oportunidad para examinar los sistemas y los procedimientos de las Naciones Unidas. Los sistemas permiten un despliegue rápido y una respuesta rápida, flexibilidad en las operaciones y reglas de enfrentamiento. Todas esas cuestiones se debatirán, y cabe esperar que encontremos algunas respuestas.

Con su permiso, Sra. Presidenta, los Comandantes de la Fuerza responderán a las preguntas que se les formulen.

La Presidenta: Doy las gracias al Teniente General Ahmed por las aclaraciones que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra al Teniente General Carlos Alberto dos Santos Cruz para que responda las observaciones y las preguntas que se han formulado.

El Teniente General Dos Santos Cruz (*habla en inglés*): Es muy difícil ofrecer sugerencias al más alto nivel de adopción de decisiones en el mundo. Pero aun así, tengo la oportunidad de discrepar o de expresar libremente algunas opiniones sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

Creo que los mandatos, las reglas de enfrentamiento y la legislación internacional nunca han prohibido el uso de la fuerza en legítima defensa o en defensa de terceros. Es una ley universal.

Tenemos que perfeccionar ciertos mandatos. Pero en mi opinión, es preciso hacer más. Necesitamos, al mismo tiempo, una interpretación práctica. Normalmente, los mandatos y los principios tienen interpretaciones diferentes: una es más clásica, una es más académica y una es más filosófica. Tal vez haya llegado el momento de hacer una interpretación más práctica, cuando la orientación no proporciona libertad a los efectivos que ejecutan, de una manera práctica, el mandato de proteger a los civiles, y cuando hay una interpretación muy amplia del principio sobre el terreno. Cuando estamos sobre el terreno, enfrentamos la vida real, y debemos centrarnos en ello.

En cuanto a la orientación, tenemos que definir con toda claridad cuál es el efecto que queremos sobre el terreno. Creo que de acuerdo con el entorno en que vivimos ahora, la orientación debe ser muy clara: ¿Qué actitud, qué mentalidad espera el Consejo sobre el terreno? Eso es muy importante.

Necesitamos más tecnología y más medios. No obstante, esos medios tienen que sustentarse en la voluntad y el compromiso de actuar, informar de lo que hicimos ayer, y no solo de lo que sucedió ayer, porque si no se utiliza la tecnología y falta la voluntad, informaremos de lo que sucedió ayer.

En cuanto a los efectivos, obviamente, una postura firme exige más riesgo para ellos. Pero no es difícil gestionar los riesgos. Hay procedimientos de combate; y hay que mejorar los procedimientos de combate militar. Tenemos que utilizar más la táctica que tenemos para el combate nocturno y las técnicas para neutralizar las emboscadas. Tenemos medios para compensar los riesgos que puedan asumirse sobre el terreno.

Lamentablemente, vivimos en un entorno donde, desde hace cientos de años, no se entendía el inglés ni el francés, sino solo la fuerza. Por tanto, tenemos que ser fuertes. Necesitamos una imagen fuerte sobre el terreno. Es más seguro para nosotros.

Con respecto a la brigada de intervención, creo que es una experiencia útil, precisamente porque el comportamiento se basa en la hipótesis de que el que el más fuerte es el mejor. Es muy difícil y muy triste, pero esa es la realidad en que vivimos.

Creo que todos los efectivos deberían tener las mismas obligaciones, porque desde el punto de vista práctico,

no es posible decir: “Estoy haciendo algo para neutralizar, o para proteger a los civiles, o a veces para protegerme”. Necesitamos que todos los efectivos tengan la misma conducta. En una brigada de intervención de 20.000 efectivos, tal vez 17.000 tienen una interpretación, mientras que 3.000 tienen otra. Si 20,000 dan un paso hacia delante, es un gran acontecimiento; no solo están actuando 3.0000. Obviamente, esa es una postura mucho más política. ¿Entonces por qué no es posible? Obviamente, es política; crearemos una fuerza de reacción rápida o un tipo de fuerza de intervención. Esa es mi opinión.

Luego está el mandato, que no es un obstáculo para las medidas que debemos adoptar. Tenemos los medios. A veces puede haber mejoras, pero tenemos los medios. Entonces, realmente, las cosas dependen de nuestras actitudes sobre el terreno.

La Presidenta: Doy las gracias a Teniente General Dos Santos Cruz por las respuestas y aclaraciones que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra el General de División Jean Bosco Kazura para que responda a las observaciones y las preguntas que se han formulado.

El General de División Kazura (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad, al Teniente General Maqsood Ahmed y al Teniente General Dos Santos Cruz por sus observaciones respectivas. Con respecto a las diversas preguntas que se han formulado, trataré de basar mis respuestas en las observaciones del Teniente General Ahmed.

De hecho, la estrategia necesita dar respuesta a muchas preguntas sobre esa cuestión. Una vez más, me voy a volver al tema de dónde nos encontramos en Malí, y a hablar más sobre los problemas que tenemos allí, de manera que podamos pensar en lo que se puede hacer al respecto.

Me alegra haber entendido que todos hablamos el mismo idioma en términos de la situación sobre el terreno. Ya no nos ocupamos del mantenimiento de la paz. Tenemos otro programa: responder al terrorismo. Ahora que tenemos una situación diferente en comparación con lo que tuvimos antes, pienso que tenemos que cambiar y que aplicar nuevas soluciones a los problemas que tenemos ante nosotros. Digo esto porque, como se ha dicho, ya han muerto 30 efectivos sobre el terreno y hay muchos más heridos.

Como decía, no quiero creer que esos asaltos vuelvan a ocurrir nuevamente, pero pueden suceder, incluso en estos momentos. Una vez más, creo que es hora de considerar qué podemos hacer exactamente lo que podemos ahora y lo que podemos hacer mañana y lo que podemos hacer en el futuro. Es bueno estar preparados para lo que hagamos en el futuro, pero tenemos que entender que necesitamos hacer algo inmediatamente para prepararnos para las situaciones que podamos enfrentar mañana.

Es por ello que agradezco la cooperación entre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Operación Barkhane y otros, que nos han permitido estar donde estamos ahora, incluso aunque todavía tengamos un problema. Creo que ahora tenemos que intensificar las operaciones porque tenemos que atrapar a los terroristas hoy para que tengamos tiempo para organizar nuestras propias tropas para las acciones posteriores. Si no hacemos algo hoy, tendremos problemas.

Como es del conocimiento de los miembros del Consejo —y creo que lo saben mejor que yo— tenemos esos mismos problemas no solo en Malí, sino también en muchos otros países de la región. Podemos pensar —y este es el lado político, en el que el Consejo es más versado que yo— que las conversaciones de Argel tienen que llegar a algo que concreto para que pueda haber una cierta estabilidad sobre el terreno. Diversos grupos y agentes sobre el terreno se han inmiscuido en el problema, diciendo que si las conversaciones de Argel no arrojan una buena solución, necesitamos prepararnos para el mañana. Al “prepararse” en realidad están provocando más enfrentamientos. Ese tipo de situación sin gobierno da a los terroristas libertad de acción para seguir organizándose y matando gente.

Como dije anteriormente, creo que tenemos que seguir presionando a los movimientos para que rindan cuentas en las zonas que controlan. Dicen no comprender cómo es posible que nuestros efectivos estén siendo asesinados. En realidad, los movimientos dicen controlar una zona, pero cuando asesinan a los nuestros dicen no saber qué había pasado. No creo que eso sea aceptable.

Muchos miembros del Consejo me han preguntado acerca de la Brigada de Intervención. Creo que la Brigada está pensada en el contexto de una revisión estratégica. Como dijo el Teniente General Dos Santos Cruz, si somos fuertes en el terreno enviamos un mensaje positivo sobre nosotros y sobre las Naciones Unidas en general. Si algo ocurre hoy y no reaccionamos, estaremos entonces animándole\os a hacer algo similar o incluso más letal mañana. Eso es algo que la gente debe pensar en lo que respecta a nuestro caso en Malí. Estaba tratando de responder esa pregunta, aun cuando el liderazgo de las Naciones Unidas está tratando de pensar en ello.

El Teniente General Ahmed habló sobre entrenamiento. Obviamente, tenemos que seguir pensando en ello. Las tropas que tenemos sobre el terreno fueron desplegadas para servir en misiones de mantenimiento de la paz. Ello es coherente con lo que estaba diciendo el Teniente General Dos Santos Cruz: actitud y mentalidad. Tener la actitud y la mentalidad de una operación de mantenimiento de la paz y luego convertirla en actividades de lucha contra el terrorismo es algo en lo que debemos pensar seriamente. La única manera de abordar esa cuestión y de encontrar una solución es tratar de capacitar a nuestra gente para saber exactamente en qué condiciones están y, por supuesto, después de la capacitación debemos proporcionarles el equipamiento adecuado para responder a los problemas que tenemos hoy.

Esas fueron las diferentes preguntas que me pidieron responder. Una vez más, deseo insistir en que, en el ambiente que reina hoy en Malí, los que fueron heridos o asesinados fueron víctimas porque eran los que estaban sobre el terreno y son los que están en movimiento. No fueron asesinados mientras estaban en casa durmiendo; los mataron cuando estaban tratando de hacer su trabajo. También quiero insistir en que tenemos que ver la manera de protegerlos y entrenarlos para que puedan hacer frente a las situaciones reales sobre el terreno.

En ese sentido, encomio lo que ha hecho hoy en Aguelhoc la Operación Barkhane, pues ha enviado un destacamento de enlace que ahora trata de cooperar con los chadianos y ayudarlos a capacitarse. Si otros países hicieran lo mismo en otros campos, eso ayudaría. Estoy tratando de insistir en que tenemos que capacitar a nuestra gente para que pueda hacer su trabajo mientras esperamos que se adopten otras medidas diferentes. Al mismo tiempo, tratamos de darles el equipo adecuado. Como dijo el Teniente General Ahmed, nos alegra poder contar con más equipo para hacer frente a la situación. Solo deseo recordar al Consejo que el retraso en la entrega de equipo no nos ayudará porque los terroristas no van a esperar a que tengamos el equipo para actuar. Tenemos que ser capaces de reaccionar ahora, a pesar de que aún estamos a la espera del equipo.

La Presidenta: Doy las gracias al General de División Kazura por la información adicional que nos ha proporcionado.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Dos Santos Cruz.

El Teniente General Dos Santos Cruz (*habla en inglés*): Pido disculpas por no haber respondido a las preguntas formuladas por el representante de Rwanda. Siento un profundo respeto personal y profesional y una profunda consideración hacia su persona, y lamento haber pasado por alto su pregunta.

En lo que respecta a la cuestión de Kota Koli, hay tres campamentos para los excombatientes en la República Democrática del Congo, uno de los cuales es Kota Koli. Human Rights Watch publicó un informe sobre el campamento debido a que más de un centenar de personas murieron allí durante el tiempo en que estuvo funcionando. El campamento no es un campamento militar bajo el control de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). En realidad, ese campamento es administrado por el Gobierno de la República Democrática del Congo como parte de su programa de desarme, desmovilización y reintegración. El informe es muy triste porque puede llevar a una disminución del número de excombatientes dispuestos a entregarse, lo que, por el contrario, queremos alentar.

El Representante Especial del Secretario General visitó la MONUSCO antes de que ocurriera el problema. La MONUSCO está allí con un equipo de tarea para apoyar y ayudar al Gobierno, porque, si bien el campamento no es administrado por la MONUSCO, estamos comprometidos con brindar el máximo apoyo para no tener ese tipo de problema en el futuro, porque es un problema que podría poner en peligro todo el proceso de rendición de los excombatientes. En ese punto es donde nos encontramos.

El Representante Especial del Secretario General se ha comprometido personalmente, junto con el Equipo de las Naciones Unidas en el País y la Misión, a apoyar al Gobierno del Congo.

La Presidenta: Doy las gracias al Teniente General Dos Santos Cruz.

Doy ahora la palabra al Teniente General Singha para que responda a las observaciones y las preguntas que se han formulado.

El Teniente General Singha (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo expresar mi agradecimiento a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber depositado su confianza en el mantenimiento de la paz en general y en la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS) en particular. Se plantearon muchas cuestiones y seguiremos la orientación que se nos ha dado y trabajaremos en ella para garantizar la seguridad y protección del personal de mantenimiento de la paz.

Comenzaré por la cuestión planteada por el representante de la Argentina en cuanto a la cooperación entre el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, o la Secretaría, y la Misión. Ha sido ejemplar. Se ha brindado en tiempo real; hemos venido hablando unos con otros cuando se ha venido adoptando medidas sobre el terreno, no podemos pedir más. En cuanto al enfoque en cuestión, es necesario que sea de múltiples vertientes para avanzar. Quisiera decirle al Consejo en estos momentos que un equipo de alto nivel del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ya ha visitado la Misión y presentarán otras alternativas, probablemente el 20 de octubre.

En general, tenemos que analizar constantemente la situación sobre el terreno, adelantarnos a la situación y mantenernos evolucionando junto con el entorno que cambia de manera dinámica. Se han planteado muchas cuestiones transversales y las dividiré principalmente en el logro del mandato, de manera modificada; la seguridad del personal de mantenimiento de la paz; y el fomento de la capacidad aprovechando la tecnología.

Se formuló la pregunta siguiente: ¿qué puede hacer el Consejo de Seguridad? El Consejo de Seguridad ha hecho mucho, y lo agradecemos. Pedimos al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros que apoyen a ambas partes en el conflicto sirio para que ejerzan su influencia para decirle a las partes que no ataquen a las Naciones Unidas, y reduzcan los niveles de violencia en la zona de separación, de hecho, que la zona de separación esté libre de toda presencia de personal armado.

En cuanto al cumplimiento del mandato, como mencioné, seguimos cumpliéndolo de manera muy modificada. En estos momentos nos centramos principalmente en la línea del alto el fuego, la línea Alfa. Quisiera poner nuevas posiciones a lo largo de la línea Alfa, para que nuestra densidad a lo largo de la línea Alfa desde el lado A sea mucho mayor de la que teníamos anteriormente. Por lo tanto, mientras la línea del alto el fuego esté sellada, todo estará sellado, se observan e informan todas las violaciones de ambas partes, creo que estamos cumpliendo nuestro mandato de manera modificada.

El uso de la tecnología y las nuevas herramientas también aumentarán el cumplimiento del mandato. Se está realizando el redimensionamiento de la fuerza y el equipo que nos ha visitado lo presentará al Consejo. Estamos estudiando todas las alternativas posibles, y las compartiremos con el Consejo.

En cuanto a la sinergia entre la cooperación entre misiones, creo que tenemos una excelente sinergia entre la FNUOS, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua. En cuanto a la interacción con los agentes no estatales, nuestra fuerza los encuentra al realizar nuestras tareas, y nuestro principal objetivo es sencillamente hablarles de nuestro mandato y hacer hincapié también en nuestra imparcialidad y nuestra transparencia en cuanto a toda la lucha interna en Siria.

El fomento de la capacidad aumentará. Entre otras cosas, hacemos en estos momentos más hincapié en el enlace, para lo cual, como había mencionado, se ha duplicado ya la capacidad, e interactuaremos con las partes, como sugirieron algunos miembros, de manera más dinámica. Seguiremos aumentando nuestra capacidad de recopilación de información, utilizando también la tecnología.

En lo que se refiere a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, invertir nuestro mayor esfuerzo en el lado Alfa da seguridad inherente al personal de mantenimiento de la paz. Sin embargo, seguiremos perfeccionando nuestras medidas de mitigación en las próximas semanas y también teniendo una huella menor, pero tanto como se requiera desde el punto de vista operacional en la zona de separación. Es necesario que sigamos moviéndonos en los vehículos blindados por lo menos de 2 a 3 kilómetros de la línea Alfa, incluso si estamos operando en la línea Alfa. La utilización de facilitadores y de la tecnología ya lo hemos examinado.

Continuaremos fomentando las capacidades de reacción rápida a medida que avancemos. En cuanto al fomento de la capacidad, si bien aprovechamos la tecnología, estamos examinando la posibilidad de utilizar radares de vigilancia en el campo de batalla y equipo óptico térmico, sensores instalados sobre el terreno, vehículos aéreos no tripulados, si las partes nos permiten emplearlos, imágenes satelitales y la introducción de tecnología, teniendo presente las sensibilidades de ambas partes, como mencioné, y cualquier otra tecnología que ya se esté utilizando en el mantenimiento de la paz.

La Presidenta: Doy las gracias al Teniente General Singha por las aclaraciones que ha proporcionado.

No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.